

50 mensajes a comunidades eclesiales de base en tiempos de cuarentena.

Con la intención de acompañar a comunidades eclesiales de base durante este tiempo de cuarentena hemos escrito y enviado diariamente estos mensajes, hablando de la realidad que vivimos, que se nos impone, que sufrimos y donde somos llamados a ser fermento de esperanza, fortaleza y resistencia, donde Dios nos está hablando, donde podemos vivir nuestra fe.

No podemos visitarnos. Nos comunicamos via WhatsApp y por teléfono. Tratamos de compartir las experiencias que vivimos, nuestras dificultades, también lo que nos anima.

Estos 50 mensajes diarios han sido intentos para estar cerca, para compartir y animar.

Ahora están juntos en un solo documento, como un conjunto. Son mensajes dirigidos en primer lugar a las y los miembros de las CEBs del Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos, El Salvador. Luego han sido compartidos por correo electrónico, han sido re-enviados y han sido publicados en Amerindia.

50 días es el camino de la resurrección hasta pentecostés.... El Espíritu del Señor nos abre el horizonte y nos lanza a dar testimonio de servicio, solidaridad, fraternidad, lucha por la vida. Que esta edición en un solo documento pueda servir como fuente de inspiración evangélica.



Tere Salazar y Luis Van de Velde

Animadores de CEBs en el
Movimiento Ecuménico de CEBs en

Mejicanos,
El Salvador.

Los temas principales de los mensajes.

1. CEBs – 18 de marzo de 2020 2. CEBs – San José 3. CEBs – Vida y mensaje de M. Romero 4. Esperanza 5. Coherencia 6. Catequista 7. Martirio 8. Dónde está Dios 8b. Anunciación 9. Pequeños gestos 10. Oración y solidaridad 11. Cuaresma en cuarentena 12. Más allá del coronavirus 13. Servir 14. Esperanza I 15. Esperanza II 16. Los números 17. Iglesia doméstica 17.b. un altar en la iglesia doméstica 18. ¿Entenderemos? 19. Importantes para Dios 20. Ernesto y Paula Acevedo 21. ¿quién calmará la tormenta? 22. Dios todomisericordioso 23. ¿Entienden Ud. lo que hice? 23.b Donde dos o tres se reúnen en mi nombre 24. Jesús ajusticiado en toda humillación 25. El silencio del no comprender	26. Ha resucitado 27. A sostener los brazos 28. Una comunidad de esperanza 29. No caigamos en las trampas 30. Jesús buscó a ellos/as 31. Iglesia como hospital de campaña 32. Lo hora de ayunar en pan 33. Camino de Galilea 34. Oremos en tiempos de crisis I 35. Oremos en tiempos de crisis II 36. Desafíos familiares y comunitarios 37. Vivir agradecidos 38. Dios, Madre – Padre nuestro 39. Jesús no quiso bajar de la cruz 40. Constructores de comunidad 41. Y después de la cuarentena I 42. Y después de la cuarentena II 43. Nos cuesta comunicarnos y compartir 44. Discernir los signos de los tiempos 45. Nuestro gran sueño – la paz 46. Llamados a celebrar la fiesta de la vida 47. La tan importante hospitalidad 48. La misión profética 49. Dios es fiel 50. 50 días de la Pascua a Pentecostés
---	--

A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”:



Eucaristía en febrero 2017 – 48 aniversario de CEBs

Mensaje 1. 18 de marzo 2020

Anoche en reunión con la CEB la Fosa hemos analizado la situación de crisis de salud (y económica) que enfrentamos en estas semanas previas a la muy probable irrupción del coronavirus en nuestro país. Nos alegra que se está tomando muchas medidas y previsiones para poder resistir y cuando sea necesario poder curar. Sabemos que para no poca gente pobre también será un tiempo difícil para sobre vivir (por ejemplo las personas que venden en las calles, ya que hay poca gente por ahí).

La comunidad tomó conciencia de la absoluta necesidad de cumplir al máximo con todas las medidas preventivas, de sanidad, limpieza,... Desde los países ya afectados nos damos cuenta que las personas mayores y de frágil salud están en situaciones de mayor riesgo. Hemos escuchado tanto de parte del gobierno como de instancias internacionales de salud que es mejor “quedarnos en casa”. Sabemos que las Iglesias han optado por limitar las celebraciones. Algunas parroquias transmitirán la eucaristía vía Facebook live. Hasta en el aniversario 40 del martirio de Mons. Romero no habrá procesiones como de costumbre.

Tomando en cuenta la realidad de nuestras comunidades (entre otros en cuanto a edad y salud frágil), en la CEB de la Fosa consideramos prudente suspender todas las actividades grupales (reuniones, estudio, eucaristía, retiro,..) de nuestras CEBs. Al finalizar la semana santa haremos una evaluación de la situación para ver cómo y cuándo podremos retomar la dinámica comunitaria de nuestra vivencia de fe. Lo he compartido con el equipo pastoral y coincidimos todos/as que es una decisión saludable.

Claro, esta situación nos desafía a vivir la cuaresma (con el ayuno solidario) de manera aun más personal y familiar. Por supuesto la cancelación de las actividades comunitarias no significa que dejemos de ser solidarios, de estar pendientes unos/as de otros/as (tanto en la CEB como con nuestros vecinos). A la vez son oportunidades para que en familia reflexionemos y oremos juntos/as. Estos días hacia el 40 aniversario del martirio de Monseñor, luego todo el misterio de la pasión y la resurrección de Jesús, nos invitan a la reflexión. Ojalá que esta cuaresma (cuarentena) familiar sea una oportunidad para profundizar nuestra fe, para cargar las baterías.

Trataremos de compartir con cierta frecuencia algunas reflexiones como invitación a compartir y a enriquecerlas.

Por favor, avisen a todos los /las hermanos/as de nuestras CEBs acerca de la suspensión de las actividades comunitarias hasta después de la semana santa.

Que el Dios de la vida nos acompañe en esta crisis, para que no perdamos la esperanza y demos testimonio concreto de solidaridad.

Tere y Luis

Mensaje 2. 19 de marzo 2020 CEBs - San José

En la Iglesia se celebra este día a San José. Lastimosamente se ha desfigurado mucho su figura y su aporte a la vida de Jesús. No es aquella figura anciana como la devoción tradicional lo ha pintado o expresado en imágenes. En los evangelios aparece solo en las narraciones teológicas sobre la infancia de Jesús.

Es de recordar que José ha sido “la figura paterna” más cercana con quien Jesús ha vivido desde su nacimiento, así como María ha sido “la figura materna” más cercana. Ambos deben haber tenido un impacto tremendo en la conciencia, en la personalidad y en la fe de Jesús. Si Jesús posteriormente se atreve a llama al Yavé (del pueblo hebreo) “mi Padre y el Padre de Ustedes” (con características paternas – maternas) es porque tanto José como María le han dado la experiencia humana, imagen de Dios. En su casa Jesús no solo aprendió a hacer las cosas diarias o a compartir el oficio (artesano, constructor, carpintero,...), sino en primer lugar empezó a descubrir cómo es el corazón de Dios. Y esto lo encontró en la vida de José y de María, en vida familiar que han vivido, en medio de su pueblo. Desde esa experiencia fundante en la vida de Jesús pudo reinterpretar las imágenes de Yavé en “La Ley y Los profetas”.

“Donde hay amor y fidelidad, confianza y seguridad en todos y con todos en familia, en esa casa y esa familia está Dios presente y ahí habrá felicidad siempre, ocurra lo que ocurra. Esto es lo más grande que nos enseña la fiesta de San José.” (José María Castillo).

En estos tiempos de crisis, de quedarnos en casa, y de hacer todo lo posible para evitar que el coronavirus nos infecte, el ejemplo de vida de San José puede iluminar nuestro camino. Aprovechemos del tiempo en casa, en familia para consolidar la confianza y la seguridad entre todos y todas, para poder curar posibles heridas del pasado, para crecer en fidelidad familiar, experimentando como “nuestro Padre – Madre” – Dios está presente y nos convoca a ser testigos del Evangelio.

Tere y Luis

Mensaje 3. 20 de marzo 2020 CEBs – Vida y mensaje de Monseñor Romero

¡Cómo hemos esperado las actividades en memoria de Monseñor Romero en el 40 aniversario de su martirio! Por el proceso de la emergencia que vivimos se ha cancelado la procesión de los farolitos con la misa en el parque frente a catedral) y posteriormente la vigilia y también la procesión después de la misa en la capilla de la Divina Providencia, hacia catedral. No habrá fiesta popular en la UCA el día 21.

Tuvimos que cancelar nuestra propia celebración mensual de la eucaristía. Puede ser que haya algunas celebraciones. Aun así, habrá que valorar el riesgo de ir a participar físicamente.

Esta cuarentena que nos hemos programado, el “quedarnos en casa” en la medida de lo posible, es una oportunidad que recordar a Monseñor Romero de una manera diferente. Tanto a nivel personal, como en familia, hasta con algunos vecinos (utilizando las mascarillas y respetando el lavado adecuado de manos, ..), se podrá ver algunos **videos sobre la vida y el mensaje de Mons. Romero**. Quienes tienen acceso a internet pueden poner en Google “videos de Monseñor Romero” y ahí habrá acceso a varios. Otra fuente es “**audiovisuales UCA**”. Son oportunidades para dialogar al respecto, para dar a conocer su vida y su mensaje a nuestros hijos/as, nietos/as. Aprender a vivir como cristianos guiados por Mons. Romero. “**Generación Romero**” va a transmitir vía su Facebook videos y cantos y poemas de Monseñor Romero. Busquemosla en Facebook.

La mayoría de las familias en nuestras 4 CEBs tienen el primer libro “Día a día con Monseñor Romero” (365 citas de las homilías de Mons. Romero, acerca de muchos aspectos de la vida y de la fe). Quienes no lo tienen, pueden avisarnos. Aun tenemos. Junto con ese libro puede utilizarse el libro con nuestros comentarios y reflexiones a partir de esas citas. Lo tengo en formato pdf. Si alguien lo desea, podemos enviarlo.

La Iglesia anglicana San Mateo en los EEUU ha elaborado pequeños programas de radio a partir de textos en ese primer libro “día a día con Monseñor Romero”. El padre Vidal lee el texto de Monseñor Romero y Doris de Paz (en aquellos años era miembro de la CEB de Jóvenes en San Ramón) lee una breve reflexión al respecto. Doris pone todos los días esas reflexiones en el grupo Facebook “Movimiento ecuménico”.

Otra fuente importante puede ser la lectura de los libros que Armando Márquez ha hecho sobre las catequesis de Monseñor Romero. Varios de nuestras CEBs tienen esos libros.

Aprovechemos el tiempo y la oportunidad de “quedarnos en casa” para familiarizarnos más con la vida y el mensaje, el testimonio de Monseñor Romero. Recordemos lo que el P. Ellacuría decía: “en Monseñor Romero Dios mismo pasó por El Salvador”.

Tere y Luis

Mensaje 4. 21 de marzo 2020 Esperanza.

Estamos en camino hacia el 40 aniversario del martirio de Monseñor Romero, este próximo 24 de marzo. En estos siguientes mensajes queremos compartir reflexiones acerca de algunas características de nuestro San Oscar Romero, como modelo de vida cristiana. Este año no habrá “celebraciones” publicas, ni vigiliass (populares y religiosas). Solo nos queda el reto de mirarnos en el espejo de la vida creyente de Monseñor.

En este tiempo de crisis social (y económica) en el país y a nivel mundial, es una oportunidad para aprender de Monseñor Romero. Ha sido **profeta de la esperanza**. En los años duros de explotación económica, de represión brutal, de fraudes electorales, de violación de casi todos los derechos

humanos, Monseñor Romero supo ser un signo de esperanza para nuestro pueblo. Diariamente escuchaba el grito, el llanto de familias en duelo por un familiar asesinado o desaparecido. Lloraban con la gente. Y el domingo después, con los datos en las manos, supo denunciar siendo la voz de los pobres.

Monseñor denunciaba la cruz impuesta sobre las espaldas del pueblo y supo darnos ánimo y esperanza. Esto no es la voluntad de Dios. Esto no es el camino. Esto no es el final. Llamaba al pueblo a organizarse para defender sus derechos y advertía del peligro de la idolatría de la misma organización. Llamaba a atender a los refugiados. Desde el Socorro Jurídico pidió que se apoyara las causas justas de las luchas reivindicativas de trabajadores/as, de las luchas políticas y sociales.

Domingo a domingo, durante sus tres años como arzobispo de San Salvador, asumió el papel de pastor fiel que sabía animar a su pueblo, dar esperanza a los pobres y ser consuelo para los que lloraban. Entre los edificios de la Zacamil, entre las casitas de los tugurios se podía escuchar sus homilías. La gente escuchaba con atención y emoción las palabras de esperanza de su pastor.

El 16 de diciembre de 1979 nos decía Monseñor Romero: *“Ningún cristiano debe sentirse solo en su caminar, ninguna familia tiene que sentirse desamparada, ningún pueblo debe ser pesimista aun en medio de las crisis que parece más insoluble como la de nuestro país, Dios está en medio de nosotros”*. Hoy, quizás más que nunca, estamos en una situación de crisis nacional y mundial. Esta vez ataca no solamente a las y los pobres, también a la clase media y a los ricos. En El Salvador ahora estamos al inicio (con la primera persona infectada con el corona virus, y quizás varias otras ya contagiadas) de un proceso acelerado de contagio. Los números en países como China y en Europa son alarmantes. Y observamos que no pocos se dejan dominar por los mensajes alarmistas en las redes sociales. El egoísmo de no pocos sale a la luz tratando de comprar y comprar, sin preguntarse si habrá para todos y todas. En estas horas, días, semanas y quizás meses necesitamos a cristianos y cristianas como Monseñor Romero, hombres y mujeres de esperanza. **¿cómo podemos ser voces de esperanza?**

Si confiamos que Dios está presente, también en medio de la tormenta de la crisis, seremos capaces de ser signos de esperanza. No hagamos caso a mensajes no oficiales y alarmistas. El quedarnos en casa se hace signo de solidaridad colaborando para que haya menos contagio. En familia podemos platicar, vencer miedos, animarnos para cumplir con las medidas sanitarias necesarias. Juntos podemos orar y pedirle al Dios de la Vida la fortaleza para resistir juntos/as y asumir solidariamente los retos de defender y proteger a los más débiles. Oremos especialmente por todo el personal médico y de servicio en hospitales y centros de atención en salud. Ellos/as son la mano y el corazón de Dios acompañando a las y los enfermos, hasta arriesgando su propia vida. Aprovechemos para valorar en casa “las cosas pequeñas” siendo animadores/as de las y los demás.

Tere y Luis

Mensaje 5. 22 de marzo 2020 Coherencia

Nos acercamos a la fecha del 40 aniversario del martirio de nuestro querido pastor, Monseñor Romero. Pienso que Monseñor estaría un tanto contento que no haya celebraciones y grandes manifestaciones públicas. En realidad son actividades cómodas. Me imagino que Monseñor estaría viéndonos y

observando lo que hacemos, como nos comportamos, en esta dura situación de crisis de salud y de economía. ¿No es así que seremos “Romeristas”?

En un comunicado de “Generación Romero” he leído la motivación a realizar en familia “un acto simbólico de luz el mismo 24 de marzo a las 6:15 de la tarde, hora en que fue asesinado Mons. Romero: encenderemos velas en nuestras casas y comunidades para recordar su asesinato” cuando pagó con su vida su compromiso con el Reino de Dios defendiendo a las y los pobres. Me parece que puede ser un momento muy significativo a compartir en familia, explicando a todos/as porque queremos iluminar nuestra vida a la luz de Monseñor Romero, una luz que no han podido apagar.

En el mensaje anterior hablamos de Monseñor como profeta de esperanza que nos reta a ser signos de esperanza en la familia y nuestro entorno. Hoy queremos referir a otra dimensión de la vida de Monseñor y que es un tremendo reto para cada uno/a de nosotros/as, en nuestras CEBS: su **coherencia, su autenticidad**.

Al recordar a Monseñor Romero, su figura, su presencia, sus homilías, sus cartas pastorales y todos sus escritos (en Orientación y otros), veo que ha sido lo contrario de los fariseos denunciados por Jesús cuando pidió a la gente hacer caso a lo que decían, pero sin ver lo que hacían. Monseñor Romero ha sido un hombre “cabal”, un cristiano de cuerpo y alma, de carne y espíritu, de todo. En él no había distancia o diferencia entre lo que decía y lo que hacía. Por supuesto la vida diaria, los retos de la historia nos piden tomar decisiones, arriesgarnos a dar pasos y Monseñor Romero también lo ha hecho, aprendiendo, hasta de errores. Pero nadie puede dudar de la autenticidad y honestidad de Monseñor como pastor en camino con su pueblo. Para él no hubo apariencia en sus actitudes y sus acciones. El era y hacía lo que decía. Proclamando la buena nueva del Evangelio a los pobres, se dejó evangelizar por las y los pobres de nuestro pueblo. Su fuerza mayor la encontraba en los momentos de oración cuando presentaba los gritos de dolor de su pueblo ante el Padre.

Quizás este eje en la vida de Monseñor Romero es uno de los desafíos más grandes que tenemos como cristianos/as, como comunidades eclesiales de base. Una de nuestras debilidades es que fácilmente observamos la falta de autenticidad y coherencia en otras figuras en la iglesia, pero nos cuesta reconocer nuestra propia incoherencia y falta de autenticidad. Nos reunimos y reflexionamos, estudiamos la Palabra de Dios, celebramos nuestra fe, oramos y pedimos perdón. Sin embargo, fácilmente encontramos “peros” para no arriesgarnos a tareas fundamentales del seguimiento a Jesús, de nuestro ser Iglesia.

Quisiera invitarnos a reflexionar estos días “en cuarentena”, en casa, acerca de la distancia que vivimos entre lo que decimos (sobre nuestra fe, nuestro compromiso cristiano,..) y lo que en realidad hacemos. Valoremos también los espacios donde si logramos disminuir la brecha entre lo dicho y lo hecho. La cuaresma nos invita a vernos en el espejo de la vida de Monseñor Romero. ¿En qué aspectos podemos crecer y avanzar en “coherencia y autenticidad” cristiana? Dialoguémoslo en familia. Tere y Luis.

Mensaje 6. 23 de marzo 2020 Catequista

Hoy hace 40 años Monseñor pronunció su última homilía en la Catedral de San Salvador. Era la homilía donde llamó a las bases del ejército a no obedecer ordenes que van en contra de la ley de Dios. Les dijo: *“En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo*

cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión...!" El pastor se transformó totalmente en la voz del pueblo y la voz de Dios. Más claro no se pudo hablar.

Después de reflexionar acerca de Monseñor Romero como testigo de esperanza y como creyente y pastor coherente y auténtico, hoy queremos recordarlo como catequista de su pueblo. El mismo ha dicho: "*Yo quisiera que lo principal de mi predicación lo recogieran como una catequesis*" (22/4/79) y "*Nunca he pretendido tanta cosa, sino ser un humilde catequista, un evangelizador del pueblo, nada más.*" (15/10/78)

La evangelización es una de las dimensiones fundamentales de la vida cristiana, tanto a nivel personal, familiar y comunitaria. Pero ¿qué entendemos por evangelización? En primer lugar, hay que aclarar que no es sacramentalizar (promover que la gente reciba los sacramentos) y no es enseñar doctrina cristiana. Aunque en las iglesias se dedica mucha energía a esos aspectos, la misión evangelizadora es algo bien diferente. Escuchemos como Monseñor entendió esa misión.

Evangelizar es (1) llevar la buena nueva del Evangelio, *llevar los criterios del Evangelio* de Cristo. Es decir, evangelizar es dar a conocer a Jesús a otras personas, su mensaje, su vida, sus opciones. Sin embargo, esto no será posible sin (2) *un testimonio de vida*. Para poder evangelizar hay que estar "dispuestos a vivir el compromiso del testimonio. Nuestra vida tendrá que ser "una predicación muda". Evangelizar es (3) tener el valor *de hablar la verdad sobre el Dios de Jesús*, que nos ama, que nos quiere buenos, que prefiere más la justicia y el culto. También es (4) priorizar el "*servicio de los derechos y de la promoción humana*". Esto es estar del lado de los que sufren las violaciones a sus derechos fundamentales y asumir su causa. Evangelizar es (5) *partir de las realidades de esta tierra* donde es un deber implantar el Reino de Dios y es (6) *iluminar esas realidades desde la Palabra de Dios*. Tenemos que conocer cada vez más esa Palabra y dejar que penetre en nosotros. Evangelizar es (7) *ser voz de la llamada de Dios* mismo que cuestiona nuestra manera de vivir, que nos reta a salir de las (a veces pequeñas) comodidades y de las perezas, que nos pide vivir en amor fraterno y solidario. Por último (8) la evangelización se completa en *el ser parte de la comunidad creyente* que da testimonio de su fe, su amor y su esperanza.

De esta manera Monseñor Romero ha sido el gran evangelizador de nuestro pueblo. Así también nos llama hoy, en el 40 aniversario de su martirio, **a ser evangelizadores/as auténticas**. Ser cristiano/a y dejarse inspirar por el testimonio de Monseñor Romero nos exige arriesgarnos a ser testigos del evangelio de Jesús. Queremos repetir lo que ya hemos compartido varias veces. En nuestra vecindad hay hombres y mujeres que sufren, que están de duelo, que viven en soledad, que a penas tienen para sobrevivir, que no se atreven a hablar de su miseria, que hasta quizás piensan que Dios los ha abandonado o castigado. ¿Cuántas personas y familias en nuestro propio entorno estarán esperando que nosotros/as seamos la voz de Jesús, presencia del Dios de Jesús, es decir: evangelizadores/as?

Tere y Luis

Mensaje 7. 24 de marzo 2020 . Martirio

Estábamos en reunión con el equipo pastoral de San Ramón, en el sector de San Miguel, en la casa de Antonia y Raúl, cuando llegaron a decirnos: ¡mataron a Monseñor Romero! Era el 24 de marzo de 1980.

Un gran silencio de impotencia.... Y nos decíamos: si mataron a Monseñor, ¿qué harán con nosotros? Salimos a la ermita y tocamos la campanita..... Mataron a nuestro pastor.

Hoy estamos 40 años después. La justicia salvadoreña no se ha interesado en investigar. Nuestro pueblo lo declaró santo hace 40 años. En Monseñor Romero Dios mismo pasó por El Salvador. Poco a poco empezamos a darnos cuenta. Aparecieron estatuas, bustos en parques y plazas. Se hizo posters. Se publicó muchas fotos. Se hizo una película y muchos videos. Se hizo mantas y banners. Se publicaron muchos libros sobre Monseñor y también sus homilías, sus escritos, su diario. Se hizo poemas y cantos que nuestro pueblo canta con alegría y esperanza. Visitamos su tumba en catedral o la capilla donde derramó su sangre. Se hizo procesiones (con o sin farolitos), celebraciones litúrgicas, vigiliass, peregrinaciones a su cuna (Ciudad Barrios). Se celebra la fecha de su nacimiento (15 de agosto) La Iglesia reconoció oficialmente su martirio y lo beatificó. Posteriormente ha sido canonizado: está en el canon, en la lista oficial de los santos: San Oscar Romero, Obispo y mártir.

Sin embargo, nos preguntamos en qué medida estamos dando testimonio vivo de Monseñor Romero. ¿qué debemos hacer para que la vida, el mensaje, la voz de Monseñor sea visible y palpable en nuestra propia vida personal, familiar, comunitaria, en toda la Iglesia? ¿Qué hacer para lograr animar a las nuevas generaciones que no vivieron en el tiempo de Monseñor, para que lo conozcan y se arriesguen a hacerle caso cuando sigue diciéndonos: no por ahí, sino por allá?

Este día podemos reunirnos en familia. Hacer un pequeño altar con la foto de Monseñor, con una candela, una flor, con... A las 6.15 pm podemos leer algún texto, algún fragmento de su última homilía (en catedral), cantar un canto a Monseñor, ... Podemos orar y pedirle al Padre que nos conceda la gracia del testimonio cristiano así como Monseñor lo ha vivido para nosotros. No lo transformemos en un santo milagrero. El Padre podría decirnos como dijo al rico epulón en aquella parábola: Oscar ha vivido entre ustedes durante 3 años como arzobispo; ustedes tienen sus homilías (escritas y gravadas) y sus textos; “si no escuchan al profeta Oscar Romero, aunque resucite, no lo creerán”. (Lc 16,31). Su verdadero y único milagro seremos nosotros/as al vivir, actuar, relacionarnos, hablar como lo hizo Jesús y el mismo Monseñor en sus huellas.

Hoy a los 40 años de su martirio, corremos el riesgo de limitarnos a celebraciones, recordatorios, vigiliass, actividades memoriales en las fechas significativas de su vida. Nos urge conocerlo mejor. Monseñor Urioste dijo una vez: quienes critican u odian a Monseñor Romero, es porque no lo conocen. Otros no saben quién es y no les importa. **¿Qué hacer de manera personal, familiar y en comunidad (eclesial de base), como Iglesia, para conocer y entender mejor el mensaje de Monseñor Romero, para poder hacerla vida en la historia de hoy?**

Retomemos los libros “Día a día con Monseñor Romero” y miremos nuestra vida actual en el espejo de Monseñor. Estudiemos los libros sobre la catequesis de Monseñor Romero. Compartamos en familia los videos y dialoguemos.... Ser “romerista” es ser cristiano en las huellas de Monseñor Romero, cada uno/a en su lugar y en su tiempo. Que nuestras CEBs sean testimonio y a la vez vivero de vida romerista. Descubramos juntos como Monseñor Romero desea que nos convirtamos en cristianos/as de verdad. No tengamos miedo.

Tere y Luis

Mensaje 8. 25 de marzo 2020 ¿dónde está Dios?

Nos ha llamado la atención la cantidad de mensajes por Facebook, whatsapp que revelan la ansiedad por la pregunta: **¿dónde está Dios?**

Al ver que en Europa las iglesias se estaban quedando vacías, mi madre me dijo una vez: “cuando vuelva a haber guerra, verás como la gente se acordará de Dios”. Hace poco leí: “en las trincheras no hay ateos”. En las situaciones de crisis como la que vivimos hoy a nivel mundial por el coronavirus, se oye diferentes reacciones. De manera general en las Iglesias se reza para que esa miseria humana no nos toque. Otros dicen que pidamos la intercesión de la Virgen María o de Monseñor Romero, para que Dios nos proteja contra esa enfermedad. No faltan los que se acuerdan de algún crucifijo o alguna imagen milagrosa que – según cuentan – en el pasado ha salvado parte de la humanidad. Y muy grave son los anuncios de aquellos llamados pastores que ofrecen la garantía de no enfermarse cuando se paga fielmente el diezmo, u otros que ofrecen oraciones milagrosas presentando el comprobante de haber depositado la ofrenda en la cuenta del pastor.

Creo que todas esas reacciones (la mayoría con las mejores intenciones, y no faltan algunas sinvergüenzadas) expresan nuestro temor: ¿dónde está Dios en esta situación mundial? Es la misma angustia que vivimos en otros momentos a nivel personal o familiar en las crisis más personales.

Con los fariseos en el evangelio del domingo pasado nos hacemos la pregunta: ¿Quién ha pecado que Dios nos está castigando tanto? Muchos retornan a imágenes mágicas de Dios, así como las encontramos en muchos textos del Antiguo Testamento y en otros escritos muy antiguos: los dioses castigan, ponen pruebas, envían calamidades, se enojan, y, los humanos tratan de detener esa cólera, ese castigo con sacrificios, cultos, aclamaciones,.... ¿Es así el Dios de Jesús?

Cada situación de crisis (personal, familiar, nacional, mundial) nos pone ante el gran misterio de la vida. Desde la fe en Jesús podemos confiar, siempre, en la bondad y la misericordia de Dios. Creemos en el Dios que compadece con los que sufren, así como Jesús lo ha vivido. Es Dios, siempre presente (Yo soy). Recuerdo ese dicho: Dios escribe derecho sobre línea curvas. Es decir, nosotros los humanos hacemos las líneas torcidas y la vida no es “un seguro omnipotente”. Pero en medio de todo esto Dios está presente. No estamos solos. Esto no es el fin.

Un teólogo peruano escribió estos días: *“¿Dónde está Dios? Está en las víctimas de esta pandemia, está en los médicos y sanitarios que los atienden, está en los científicos que buscan vacunas antiviruses, está en todos los que en estos días colaboran y ayudan para solucionar el problema, está en los que rezan por los demás, en los que difunden esperanza”*. Ellos/as son las manos y el corazón de Dios que nos ayudan a enfrentarnos solidariamente, a estar en ese misterio de la vida sin perder la esperanza.

Oremos, con Jesús en el desierto, para no caer en la tentación del desánimo, del miedo, del pánico. Oremos para que este tiempo de cuarentena – cuarentena sea la oportunidad para “cargar la batería de nuestra fe”, viviéndola en familia y solidariamente pendientes de las y los vecinos. Es el tiempo de retiro (obligatorio) para profundizar sobre nuestra vida, nuestra relación con la naturaleza, nuestro compromiso con Jesús, nuestra práctica Romerista. Los milagros los hacemos los humanos: los médicos, enfermeras/os, todo el personal de salud, todos que nos cuidan, también nosotros/as al quedarnos en casa y así colaborar para que no hay más contagio. Así seremos todos signos e instrumentos del Reino de Dios, en medio de esta nueva calamidad mundial. Tere y Luis

Mensaje 8-b. 25 de marzo 2020 Anunciación

Este día la Iglesia celebra la fiesta de la “Anunciación del Señor”. El evangelio que hoy se lee es **Lc 1,26-38**. Lastimosamente lo hemos leído y se ha interpretado este texto como que fuera la transcripción de un acontecimiento histórico, así como lo hemos visto en algunas de las películas sobre Jesús, o del rosario. Pensamos entender la aparición del ángel, el Espíritu Santo, la virgen,... Ahora que nos sobra tiempo en la cuarentena, busquemos ese texto.

Esta mañana en la hora de la oración leí y comprendí el texto de Lucas como un espejo para escuchar el anuncio del Señor a mi vida. Trataré de compartir la lectura, **para que cada uno/a de ustedes también se observe en el espejo de ese testimonio del Evangelio.**

Pasaron tantos años. Dios habló, envió su Palabra a un pueblo sencillo, una colonia pequeña y perdida, a mi, .. En la celdita de mi conciencia sonó: “Alégrate, querido y favorecido, el Señor está contigo.” Al darme cuenta que Dios me estaba hablando, me entró una tremenda intranquilidad y me preguntaba qué significaría ese saludo, llamándome así. Luego sentí una calma como que Dios me hubiera dicho “No temas, N.” No entendí lo que dijo “has encontrado el favor de Dios”. En silencio seguí escuchando: “Darás vida a Jesús. Serás misionero del Evangelio. De tu vida brotará esperanza para los pobres.” Empecé a inquietarme nuevamente. Me puse de rodillas y dije: ¿Cómo podría nacer de mi vida y esperanza, buena nueva (Evangelio) para las y los pobres, ya que a mi edad, mis limitaciones, viviendo al margen de la gran Iglesia, la violencia en el país y ahora la crisis por el asunto de la salud, la cuarentena aun sin perspectiva, y muchos más “peros”. Me dio escalofrío. Hubo silencio. Pero volví a leer el texto del Evangelio y escuché: “El Espíritu Santo te guiará tus pasos, tu corazón y tus manos”. Me hizo recordar que hace más de 40 años había pasado por El Salvador en Monseñor Romero como beduino en el desierto de la historia del país. Me pidió leer y reflexionar con mucha dedicación el mensaje de Monseñor. “ Si Oscar, mi amigo y testigo fiel, ha sido capaz, ¿porqué tu no?. Para Dios nada es imposible”

Siempre de rodillas, mirando la llama en la candela encendida y mirando aquella foto donde estoy con Monseñor Romero (en Los Llanitos), me entró una nueva tranquilidad inquieta y con lágrimas en los ojos me atreví a decir en voz muy baja con María “Yo estoy a tu servicio, hágase en mí lo que has dicho” . Entraba al cuarto un viento fresco de la madrugada.

Luego leí el **Salmo 40(39)**, indicado para la liturgia de este día de la fiesta de la Anunciación. *“Feliz el hombre que pone en Dios su confianza”... “No deseo más que hacer tu voluntad y llevo tu Evangelio en mi corazón” “Gocen en ti y alégrense todos los que te buscan y los que desean tu salvación”... “Tu que eres mi socorro y salvación, no te demores.”*

Al levantarme, ya era de día, me preguntaba: y ahora, ¿qué hago? - ¡Ayúdenme!

Hermanas y hermanos, solo quiero invitarles a leer el texto de la anunciación del Señor en clave de nosotros mismos. El Evangelio no es un texto sobre el pasado, sino un espejo para escuchar y experimentar la Palabra y la presencia del Dios de Jesús hoy, para cada quien. El tiempo de la cuarenta, es como el desierto donde escuchamos la voz de Dios con más claridad.

Tere y Luis

Mensaje 9. 26 de marzo 2020. Pequeños gestos

Desde hace unos días estamos “obligados” a estar en casa. Ojalá que la familia esté completa y que no falte nadie. A esta situación no estamos acostumbrados. Para muchos, mamá y papá no salen a trabajar. Los hijos/as no van a la escuela. Está solo el quehacer de la casa, tareas escolares, el oficio diario, la preparación de la comida, los tiempos para comer, la pareja está en casa (día y noche), internet, TV, Mientras tanto otras familias saben que su esposo/a, mamá/papá está al servicio de la vida y la defensa de la salud de todos/as.

Recuerdo una palabra del Papa Francisco (18 de marzo 2020): *“Pequeños gestos de ternura, afecto, compasión corren el riesgo de perderse en el anonimato de la vida cotidiana. Pero, sin embargo, son decisivos e importantes. Por ejemplo, una comida caliente, una caricia, un abrazo o una llamada telefónica ...”* Esto puede ser un primer aspecto a reflexionar. Esta cuarentena nos obliga a estar juntos/as. Por el trajín diaria muchos pequeños gestos de ternura, afecto, cercanía, confianza, perdón, ... desaparecen. Hoy estamos juntos/as en familia. ¿Nos arriesgamos a descubrir la oportunidad para volver a vivir o, quizás vivir por primera vez, esos “pequeños gestos”?

Al estar juntos, obligadamente, durante un buen tiempo (¿30 días?) se desarrolla la dinámica familiar de manera más intensa. Relaciones conflictivas de perfil bajo pueden intensificarse. Agresividades escondidas pueden manifestarse. Heridas del pasado pueden volver a ser muy sensibles. Por eso es tan importante que vivamos conscientemente este tremendo desafío. Porque no es solamente cumplir con las órdenes de quedar en casa, sino es una nueva misión de vivir la familia, de tomar en serio las relaciones familiares.

Creo que un instrumento y una disciplina importante es querer escuchar a las y los demás en la familia. Solamente escuchando con atención podremos conocer las necesidades, los sentimientos, los deseos, las desesperaciones y preocupaciones de las y los demás: entre la pareja, entre madre/ padre e hijos/as, y en no pocas situaciones el abuelo y/o la abuela. Ayudémonos a escucharnos de verdad.

En un periódico en Bélgica alguien se preguntaba; ¿qué después de la cuarentena? : ¿una explosión de nacimientos o de divorcios? Creo que los desafíos son mucho más amplios y profundos. La cuarentena familiar es como una situación de laboratorio, donde todos los procesos y todas las relaciones mutuas son tensionados. Aprovechemos conscientemente de esta oportunidad. “los pequeños gestos” pueden hacer milagros. Escucharnos es fundamental. Aprender a compartir mucho más. Quizás también un tiempo para (volver a) orar en familia. Si sabemos vivirla conscientemente con un corazón abierto, la cuarentena puede fortalecer las relaciones familiares. Creamos unos/as en otros/as. El Dios de Jesús está presente en nuestra familia. Escuchémosle. No tengamos miedo.

Tere y Luis

Mensaje 10. 27 de marzo 2020 – oración y solidaridad

Las iglesias deciden no realizar la liturgia con la comunidad presente. Se suspende todas las procesiones y celebraciones de la semana santa. Es algo que era impensable e inimaginable. Sin embargo, la situación de crisis por el corona-virus ha obligado a tomar esas decisiones. Se cancela las actividades religiosas. ¿Es esto el fin de la Iglesia? Claro que no.

La situación de crisis nos obliga – a demás de permanecer en casa – a reflexionar sobre el quehacer de la Iglesia ahora que estamos durante un tiempo sin culto público, sin liturgia, sin procesiones de semana santa. Nos quedan dos cosas: la oración personal y familiar, y el testimonio solidario y el servicio. Hoy nos damos cuenta que hemos sobre acentuado la importancia del culto, es decir “lo religioso”, para descubrir aquellas dos dimensiones de la vida de Jesús mismo: la oración y su práctica curadora y liberadora.

Nos parece que tenemos la oportunidad para centrarnos en lo principal del seguimiento a Jesús. Las redes sociales, la TV, Netflix, las noticias en internet, etc. son la gran tentación para desviarnos de lo principal y para entretenernos. Pueden llenarnos el día. Sin embargo, hoy sí **tenemos tiempo para orar**, para escuchar lo que Dios quiere decirnos hoy en esta crisis. Podemos leer las lecturas bíblicas diarias y reflexionarlas en la realidad en que estamos, donde los más pobres son más víctimas de las restricciones. Aun no sabemos en qué medida el coronavirus va a atacarnos en nuestro país. Pero Dios nos tiene un mensaje hoy y cada uno/a puede escucharlo. Podemos leer escritos o homilías de Monseñor Romero. El ha sido la voz de Dios y la voz del pueblo pobre y oprimido. Escuchémosle. Expresemos en la oración nuestra preocupación por nuestro pueblo, por los pueblos de la tierra. Oremos con todo el personal médico y de servicio en salud y en seguridad ciudadana. Oremos abriéndonos a la fuerza y la luz del Espíritu Santo que nos dará esperanza en tiempos de desesperación. Que la cuarentena sea tiempo de oración y recuperemos así la dimensión orante en nuestra vida.

La otra dimensión, **el testimonio solidario**, es la otra cara de la oración sincera. Esto empieza en la misma familia, en casa. Ya hemos hablado de “los pequeños gestos” de ternura. Este encierro nos invita a reorganizar la vida familiar, el quehacer diario en la casa, para que todos y todas seamos responsables y serviciales. Todos/as somos llamados/as a servir unos/as a otro/as. Será una gran oportunidad para experimentar como hemos dejado muchas veces el peso del oficio diario sobre el hombro de mamá. Es un momento excelente para cambiar todo esto.

Pero el testimonio va más allá. No podemos salir de la casa, sin embargo, sí podemos estar pendientes unos/as de otros/as. El teléfono, WhatsApp, Skype y otros pueden facilitar la comunicación con familiares, con amistades, con miembros de nuestras comunidades eclesiales de base, hasta con nuestros vecinos/as. En estos días la necesidad de escucharnos y compartir (hasta de lo difícil es el encierro) se hace una exigencia ética. Aunque tenemos que guardar distancia y protegernos con mascarillas, es absolutamente necesario que estemos pendientes unos/as de otros/as. Pueden surgir necesidades de conseguir alimentación, de falta de agua, necesidad de ir a comprar medicinas, ... El testimonio hoy nos pide dar atención especial a personas de edad, especialmente si viven solas. Nuevamente es “hora de la verdad” sobre nuestra fe en Jesús. Sin templo (religión), viviendo el Evangelio con todas las limitaciones de la crisis. No tengamos miedo. Ánimo y adelante.

Tere y Luis



Reunión de nuestra CEB más joven en la Comunidad La Fosa.

Mensaje 11. 28 de marzo 2020 Cuaresma en cuarentena

No vamos a olvidar que en el año 2020 estamos viviendo la cuaresma en cuarentena. ¿qué hace la diferencia con los años anteriores? Tradicionalmente en la cuaresma hablamos y pretendemos vivir en oración y ayuno solidario, un tiempo de la gran revisión profunda anual. Hoy lo hacemos en circunstancias bien diferentes, en cuarentena en casa. Seguramente tenemos a familiares o amigos/as en algún albergue pasando su cuarentena separados de sus familiares y hasta sin comunicación con las demás personas ahí mismo. Además, estamos pendientes de las tantas familias que ya no pueden salir a buscar trabajo, a vender sus cosas para obtener la comida diaria. Vivimos con la inseguridad de lo que puede pasar estas próximas semanas: ¿habrá contagio en el país?

Nos han llamado la atención algunas publicaciones burlescas de personas delgadas (antes de la cuarentena) y gordas después. Quizás se entiende la tentación de comer más en casa o de matar la angustia comiendo. Sin embargo, viviendo la cuaresma en cuarentena somos llamados a seguir compartiendo, a ayunar solidariamente. En nuestras CEBs lo entendemos como revisar lo que en realidad no es tan importante, lo que podemos ahorrar para compartir con familias “más pobres que las nuestras”. En realidad, gastamos menos en transporte, nosotros gastamos menos (en realidad nada) en combustible. Al comprar para nuestra comida sería bueno pensar al mismo tiempo cuanto podríamos aportar para el ayuno cuaresmal comunitario.

“Siempre hay familias más pobres que la de uno”, me dijo Santiago el domingo de resurrección del año 1978, mientras llevaba la bolsita con el resultado del ayuno de su familia. Es una frase que se ha convertido como lema en nuestra experiencia de comunidades eclesiales de base. Son las familias más pobres que las nuestras que nos convocan, nos desafían a compartir solidariamente y con convicción. Es una experiencia espiritual solidaria muy fuerte que ya durante varios años vivimos tanto durante el adviento (Navidad Solidaria) como durante la cuaresma (ayuno cuaresmal). Este deseo de compartir de lo nuestro abre nuestro corazón y nuestra mente al sufrimiento de otras familias. Esta intencionalidad solidaria nos ubica en el caminar de Jesús cuando dijo: “Denles ustedes de comer” (Mc 6,37) y recordemos: el muchacho rompió la torpeza del egoísmo compartiendo los pancitos y pececitos que había llevado (Jn 6,9)

La cuarentena nos obliga a dejar de lado muchos quehaceres que estábamos acostumbrados a realizar fuera de la casa. Es una experiencia que muchas personas de edad han ido viviendo, también enfermos/as crónicos/as. Para nosotros/as es el “hoy y aquí” de la Palabra de Dios que nos dice “Escuche, Israel”, “Escuche pueblo mío”, “Escuche humanidad entera”: “Te puse delante la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia, amando a Yavé, escuchando su voz, uniéndote a El.” (Dt 30,19-20)

Cuaresma en cuarentena obligatoria, es una invitación a dialogar en la familia sobre ese “Denles ustedes de comer”, sobre los caminos de la vida y de la muerte, sobre cómo podemos como familia unirnos al Dios de Jesús construyendo un mundo diferente de justicia y paz en el horizonte del Reino. El ayuno cuaresmal como acuerdo comunitario en el camino de nuestras CEBs ayuda a hacer la revisión anual, a ajustar donde sea necesario y a cargar las baterías para nuestros futuros compromisos.

Tere y Luis

Mensaje 12. 29 de marzo 2020 Más allá del coronavirus.

No nos dejemos cegar ni anestesiar por la crisis del corona-virus. Los medios de comunicación a nivel mundial dan mucha importancia a la cantidad de contagiados y de personas fallecidas por esta enfermedad. Algunas imágenes sobre hospitales que ya no pueden atender a mas enfermos o de salas con centenares de ataúdes, junto con las curvas que indican como crece la cantidad de enfermos, provocan situaciones de stress y preocupación. Hoy la cuarentena domiciliar y la necesidad de quedar en casa para no promover y ni recibir contagio, nos confrontan aun más. ¿Qué va a pasar en El Salvador?

Sin embargo, tenemos que ver un poco más allá. Miremos cerca. Miremos las víctimas económicas. Son las familias que trabajan en el sector informal, sea en el comercio en las calles, en los mercados (solo pocos mercados quedaron abiertos), los trabajadores por cuenta propia (albañiles, carpinteros, electricistas, pintores,...), las muchachas y señoras que hacen trabajo doméstico ajeno y que han sido enviados a casa, Ojalá que los empresarios cumplan con la exigencia de pagar los salarios en estos 15 días, pero, ¿seguirán pagando los otros 15 días de la cuarenta nacional? Ojalá que el gobierno cumpla con la promesa de entregar 300 \$ a las familias que quedaron totalmente sin ingresos familiares. Las y los más pobres están cayendo en niveles más profundos de miseria. Esto es una dinámica diabólica en todos los países.

Y miremos un poco más allá. En el mundo no sufrimos solamente la pandemia del coronavirus. A nivel mundial hay 1,6 millones de personas que viven en lugares donde las crisis prolongadas -provocadas por factores como la sequía, el hambre, los conflictos y el desplazamiento de la población- y los servicios de salud débiles las dejan sin acceso a una atención médica básica. Aun se sufre las epidemias¹ de ébola (11,000 muertos entre 2014 – 2016), cólera (cada año entre 21.000 y 143.000 muertes) , VIH (940,00 murieron en 2017), malaria (405,000 muertos en 2018) , dengue (390 millones de infecciones por dengue cada año) , sarampión (en 2017 el sarampión causó 110.000 muertes en el mundo). No olvidemos las víctimas de las guerras. En estas epidemias contamos en la humanidad con muchos más

¹ https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/algunas-epidemias-actuales-en-el-mundo?fbclid=IwAR12IrgLGwZVeZrNuf9m88tEBPAXSBK0ZyF9wZP_uGzo5TurLoobGHOgjI

mueritos que del coronavirus. La diferencia es, quizás, que el corona afecta también a personas de clase media y alta, también en los países ricos y “desarrollados”.

Y miremos aun más profundo. Una amiga escribió hace unos días desde México: *“¿Cuán grave e indicativo de una verdadera epidemia pueden ser 12 mil muertos en un planeta de 7 mil millones de personas? ¿O 2 muertos en un país, México, con 120 millones? Me recuerda la excusa con la que iniciaron la Primera Guerra Mundial, el asesinato del archiduque en Sarajevo... Puros pretextos para un reacomodo del orden internacional. Como lo advirtió hace dos años la directora del FMI: “Los ancianos viven demasiado y es un riesgo para la economía mundial. Tenemos que hacer algo y ya”. Y ya lo están haciendo, comenzando con los viejos, y a saber dónde terminarán.”* Es evidente que esta pandemia va a mover los poderes de la economía capitalista mundial. Es cierto que la gran mayoría de las víctimas mortales del corona-virus son personas mayores de 60 años. Hemos leído análisis que el virus ha sido elaborado en laboratorios del imperio para utilizar como arma biológica. Trump se ha llamado “presidente de guerra”. El problema es mucho más grave que las infecciones y muertes por coronavirus. Estemos conscientes, abramos los ojos, y preparémonos para nuevas luchas en defensa de los más débiles, para transformar “de raíz” el sistema de muerte, como nos dijo Monseñor.

Tere y Luis

Mensaje 13. 30 de marzo 2020 Servir

Quizás es la primera vez en la historia de la Iglesia que en tantos países no se va a realizar las celebraciones de semana santa, ni las procesiones tradicionales, ni la vigilia pascual, y quien sabe, probablemente tampoco pentecostés. La celebración de la memoria del asesinato de Jesús (por encargo de las autoridades religiosas) y de la totalmente nueva experiencia de la resurrección de Jesús, son el corazón del cristianismo en todas sus concreciones históricas. Todo lo que exige constantemente tanto esfuerzo y energía en las Iglesias y lo que genera – lo que la prensa siempre llama – “fervor religioso”, no se podrá realizar este año.

¿Significa esto que la Iglesia deja de existir? Claro que no. Sí deja claro que **lo fundamental del cristianismo no es el templo**, ni la liturgia, ni las procesiones o viacrucis, ni las palmas, ni las grandes concentraciones, sino “el servicio” prestado con amor y radicalidad. Este año, lo que hubiéramos celebrado el jueves santo con el lavatorio de los pies (según el Evangelio de Juan, lo central y decisivo de la última cena), se transforma en todas las iglesias el desafío más grande. Jesús pregunta: ¿entienden ustedes lo que he hecho? Seguir a Jesús es asumir la práctica de Jesús.

Este año significa esto para las grandes mayorías quedarse en casa para evitar ser contagiado/a y para evitar contagiar a otros/as, cumplir con todas las medidas sanitarias, cuidar especialmente a las personas de edad. La defensa y la protección de la vida (en este caso contra el corona-virus) se convierte en el eje fundamental de nuestro cristianismo. Es el primer servicio. Como creyentes cristianos debemos ser los primeros/as en cumplir.

Luego tenemos el servicio a nivel de la familia. Con todos/as en casa se genera una nueva dinámica que quizás no hemos vivido durante años. Todos/as tenemos necesidades y todos/as vamos aprendiendo a servirnos mutuamente. Alguien saldrá para hacer compras para todos/as. Aprendemos

a valorar el quehacer diario en la casa. Vivir nuestra fe en Jesús significa priorizar servir a las y los demás en la familia. Ya hemos hablado acerca de los “pequeños gestos” de cariño y ternura.

En tercer lugar está el servicio de no poca gente que está trabajando en las áreas de salud, de seguridad, de la cadena alimenticia, etc. Hoy más que nunca estamos descubriendo que las personas con vocación de servir en el área de la salud, son verdadera presencia del Dios de la vida. Vemos que los salarios en salud son tan injustos en comparación con salarios y bonos y extras en los diferentes poderes del estado. Ahora en la crisis hay centenares de hombres y mujeres que dejan su propia familia para servir a otros/as, para apoyar en la lucha contra el impacto del coronavirus (y tantas otras enfermedades). Ellos/as son las manos y el corazón del Dios de Jesús. Como creyentes reconocemos en ellos/as el testimonio concreto de Jesús, el asesinado (por hacer el bien, dar de comer y curar la vida dañada) y resucitado. Ser cristiano/a es servir a quienes necesitan.

Por último mencionamos el tan importante servicio solidario a las familias alrededor de nosotros/as, a quienes se quedaron sin ingreso (todo el sector informal, quienes trabajan por cuenta propia). Servir es también compartir de lo que tenemos para que todos/as podamos comer. Servir es estar pendientes porque la cuarentena (aislamiento) corre el riesgo de deprimirnos. Seamos verdaderos testigos de servicio.

Tere y Luis

Mensaje 14. 31 de marzo 2020 Esperanza I

“Tengo esperanza en la humanidad. Vamos a salir mejores”, dijo hace unos días el Papa Francisco. El habla desde Italia tan azotada por la pandemia con sus miles de infectados y miles de fallecidos. La suprema institución de la iglesia católica ha cancelado todos los actos litúrgicos públicos. Se ora y se escucha la Palabra de Dios en casas. Francisco está muy consciente de la situación y está conectado con la problemática a nivel mundial. En medio de esto nos dice que tiene la esperanza que vayamos a salir mejores.

En este tiempo la humanidad entera se da cuenta de la fragilidad humana. Las mayorías en los países mal llamados “desarrollados” y las minorías en los países mal llamados “subdesarrollados”, hoy están viendo como su vida que parecía tan segura, no lo es. ¿Porqué se da tanta importancia a esta pandemia mundial y no a las otras endemias que anualmente exigen muchas más víctimas mortales? Porque desde hace unas semanas el grueso de los infectados con el corona virus está en Europa y en los EEUU. Hoy, la fragilidad de la vida diaria de las y los pobres (que es la gran mayoría en este planeta) es compartida con las clases medias y altas. Es de esperar el tremendo daño que provocará la pandemia al desarrollarse de lleno en los países del sur del planeta.

Alguien escribió que al pasar esta horrible tormenta nada será igual. El Papa Francisco espera que salgamos mejores. Nos preguntamos: ¿seremos capaces de aprender de lo que está sucediendo para cambiar las cosas en el mundo?

Miremos en la historia. La gran matanza de pueblos originarios en el continente americano no fue por las armas de españoles, portugueses o ingleses, sino por los virus mortales que se habían estabilizado en Europa y que atacaron ferozmente a la población aquí. Los conquistadores eran portadores de un espectro de microbios que causaban viruela, paludismo, influenza, fiebre amarilla y tifus entre otras enfermedades. Nuestros pueblos vivían en equilibrio con la naturaleza. Los extranjeros invasores contagiaron a millones de hermanos/as nuestros/as hasta provocar su agonía y muerte. ¿Se ha aprendido algo sobre esa tremenda pandemia asesina de nuestros pueblos originarios? La respuesta es NO.

Otra ola destructiva a nivel mundial. Hace apenas 102 años, no más terminar la primera Guerra Mundial en 1918, tropas de todas partes regresaron a sus países de origen. No se sabía que los soldados llevaban una especie de influenza que posteriormente se llamó “La Influenza Española”. En el transcurso del siguiente año, hasta 100 millones de seres humanos fallecieron por el virus, alrededor de 5% de la población mundial de aquel entonces. ¿Se ha aprendido algo de ese desastre? NO.

Después de enterrar a los seres queridos, la vida seguía su curso y se aceleró los procesos de industrialización, de urbanización. La destrucción de la naturaleza siguió y sigue con velocidades y amplitudes nunca vistas. El calentamiento global del planeta es otra pandemia que se acerca cada vez más y más. La contaminación de la tierra, del aire y del agua está ahogando la vida. Algunos consideran que el mercado de animales exóticos, amontonados, apretados y transportados dentro de jaulas pequeñas en Wuhan, China, fue el detonante del virus. Otros hablan con claridad de un arma biológica producida en laboratorios de los EEUU planificada para dañar seriamente la economía china, gran competidor a nivel mundial. ¿No podían pensar que ese virus no se iba a quedar en China y que ellos mismos iban a ser víctimas? - sigue mañana.

Tere y Luis.

Mensaje 15. 1 de abril de 2020 esperanza II

La experiencia histórica dramática es que los poderes (económicos, políticos e ideológicos) del mundo no aprenden nada de los desastres pandémicos. Hoy, más que el coronavirus, el hambre mata mucho más gente diariamente, mientras tenemos todo lo necesario para alimentar a todos y todas.

Sin embargo, oímos al Papa Francisco diciendo que tiene la esperanza que salgamos como mejores de esta calamidad. Un amigo escribió hace poco una referencia a una cita del evangelio donde Jesús habla de la enfermedad de su amigo Lázaro, dijo: “Esta enfermedad no es de muerte, sino para Gloria de Dios” (Jn 11, 4). Entendemos así: esta enfermedad no nos aplastará, sino nos abrirá los ojos y cambiaremos el rumbo. Esta enfermedad nos toca hasta lo más profundo de nuestras entrañas y nos hace gritar: otro mundo, sí es posible. Eso será la gloria de Dios. ¿Qué pensamos al respecto?

Otro amigo nos escribió: “Si sobrevivimos esta crisis, necesitamos reflexionar profundamente sobre el camino que hemos tomado y hacia la dirección que queremos ir. La super carretera de la civilización moderna nos llevaría directamente al abismo. Necesitamos tomar el desvío a la senda hacia una

convivencia sana con el mundo natural. En una ciudad China se leía estos días: “No podemos retornar a lo normal, porque lo normal que teníamos era exactamente el problema”. Nos parece que de esto tenemos que tomar conciencia. De manera personal, familiar, comunitaria y como pueblo tenemos que preguntarnos con seriedad: ¿qué es lo normal, a lo que nos hemos acostumbrado tanto, mientras nos hace daño? Si lo hacemos de verdad, sin miedo para descubrir nuestras equivocaciones, podremos observar una cantidad costumbres que nos han hecho daño. Habrá que revisar lo diario: la comida, el vestimento, las compras en el mercado y en otras partes, la pantalla del TV, el modelo de celular, el manejo de la basura, la limpieza en y alrededor de la casa, uso de desechable, ... También los espacios de vivencia fraterna y solidaria, entre familias, con la CEB, en la colonia. Especialmente familias más pobres que las nuestras exigirán más atención. Habrá que revisar nuestras relaciones con la naturaleza, el uso del agua y de energía eléctrica, ... Y por supuesto tendremos que profundizar la lucha por la justicia en la economía y por la defensa de la naturaleza tan dañada en nuestro país. La lucha por el agua como derecho humano es fundamental. Estos temas tendrían que ser prioridades para los partidos políticos y para todas las organizaciones sociales. Tendremos que ampliar esta lista, hacer planes estratégicos de la lucha y dar pasos concretos.

Recordemos que “lo normal” (lo que hacemos desde hace tiempo) es exactamente el problema que ha originado esta pandemia del corona-virus, y de todas las endemias tanto de enfermedades como del hambre. No podemos olvidar la carrera armamentista (que solo sirve para destruir la vida), ni el militarismo que parece estar resurgiendo en varios países.

Como cristianos/as tendremos que ser verdaderos faros de esperanza. No tengamos miedo. Si lo decidimos, sí saldremos mejores de esta crisis. Veámosla como una nueva oportunidad nacional y mundial para transformar el mundo y como dijo Monseñor Romero: arrancar de raíz este sistema (capitalista) injusto.

Tere y Luis.

Mensaje 16. 2 de abril de 2020. - los números.

Diariamente nos bombardean con números acerca del coronavirus. Cantidades de totales o de nuevos contagios, cantidades de personas en cuidado intensivo, cantidades de personas que han sido curados, cantidades de personas contagiadas que han fallecido. Se ha elaborado curvas de como las cantidades suben aceleradamente con el avance de los días. Se compara los números de los diversos países.

Nos preguntamos si estos números en realidad dicen algo.

En primer lugar, hay que tomar en cuenta que los países utilizan diferentes maneras de hacer las pruebas y tienen diferentes criterios para escoger a las personas a quienes se va a aplicar la prueba. No es lo mismo hacer pruebas solamente a personas que tienen síntomas bien claros o aplicarlas a grupos más amplios. La cantidad de casos positivos será bien diferente. ¿Con qué criterios se enviará a las personas con síntomas parecidos a los del coronavirus a las unidades intensivas? En este sentido hay que relativizar la comparación del impacto de la enfermedad entre países. Sin embargo se observa que en casi todos los países hay curvas de crecimiento muy semejantes.

En segundo lugar vemos claras tendencias para que los gobiernos y los grupos de poder utilicen los números como instrumento, como arma. Si el presidente de Brasil dice que los brasileños no se van a enfermar o que esa enfermedad es solamente un resfriadito, entonces es bien evidente que el ministerio de salud de Brasil publicará números muy bajos y manipulados acerca de la presencia y el desarrollo de la pandemia en el país. La experiencia nos enseña que mucha plata en las manos de gobiernos y controlados por los grupos de poder, fácilmente es robado. Se puede utilizar los números para presionar para lograr la disponibilidad de más fondos, a pesar de las justificaciones. En un país donde no se toma medidas de distanciamiento social y donde todo sigue “normal”, aunque tratan de concientizar casa por casa a la población, probablemente utilicen medidas de prueba o publiquen números que quedan bajitos. Nos llegan noticias de países donde parte de la población más bien duda de la objetividad de los números oficiales de los ministerios de salud. Es curioso que, en algunos países, así escriben, han desaparecido los datos oficiales sobre otras enfermedades neumológicas. También hay personas que utilizan los números de su país para criticar las medidas en otros países: aquí todo va muy bien, pero aquellos son tontos y miren como hace daño a su propio pueblo.

Es evidente que el mundo da muchísima importancia a la dispersión y el desarrollo del coronavirus porque no afecta solamente a las y los pobres, sino a todos/as. Ya lo hemos comentado que hay otras epidemias que provocan muchísimo más muertos que el coronavirus, pero esas afectan de manera general a la población empobrecida. Recordemos que la mayoría de los contagiados con coronavirus logra curarse.

Por supuesto tenemos que hacer hasta lo imposible para no dejarnos contagiar y no contagiar a otros. Las personas de edad forman un sector extremadamente sensible y con bajas defensas para resistir y, en caso de contagio, poder curarse. Es responsabilidad de cada uno/a. Haciendo grandes esfuerzos y sacrificios, se podrá evitar un desastre aún mayor. También aquí vemos que el impacto de ese sacrificio es mayor en la gran mayoría (pobre) de nuestro pueblo. De ahí que la solidaridad debe ser una realidad. Estemos pendientes unos de otros, comunicándonos, animándonos, y ahí donde es posible ayudarnos. Así seremos corazón y manos del Dios de la Vida que no nos abandona y quiere que vivamos.

Tere y Luis

Mensaje 17. 3 de abril de 2020. - iglesia doméstica

La cuarentena obligatoria nos obliga a reflexionar de manera sorprendente acerca de la Iglesia, sobre qué es la Iglesia y como se vive como “Iglesia”.

Los españoles nos trajeron el catolicismo (con sus tradiciones litúrgicas culturales) de España del Siglo XVI. Luego en nuestro continente se dio cierta integración de elementos religioso - culturales de pueblos originales en el desarrollo de las prácticas cristianas. El Concilio Vaticano II, bajo el impulso del Espíritu Santo presente en las palabras y hechos del Papa Juan XXIII, abrió algunas ventanas para que el Evangelio de Jesús volviera ser más importante que las tradiciones religiosas. Medellín nos enseñó el camino hacia y con las y los pobres como encuentro con Jesús y el Dios de la Liberación. En Monseñor Romero Dios se hizo profeta de las y los pobres, llamando a la conversión, a la defensa de los derechos humanos, a arrancar de raíz el sistema injusto, como caminos con el Señor. Sin embargo, en la realidad seguimos viviendo nuestro cristianismo alrededor de los templos, con liturgias solemnes (más solemnes en escalones más altos), con procesiones y toda forma de culto, con reuniones, retiros, ...

Pero de repente la cuarentena por el corona virus nos bloquea todos los espacios tan conocidos para la vivencia eclesial. Hoy nos queda solamente la casa, la familia y – ojalá – alguna solidaridad con vecinos cercanos y alguna comunicación (via whatsapp, Facebook, teléfono) con miembros de nuestras comunidades eclesiales de base. El centro de nuestro ser Iglesia se ha movido hacia nuestra familia, la casa.

La liturgia celebrada por obispos y sacerdotes en templos vacíos y transmitida por los medios de comunicación pueden ser un apoyo, pero no nos ayudan a centrarnos en nuestra propia misión de ser “Iglesia doméstica” : Iglesia de la casa, Iglesia en la casa, en el hogar. Es una experiencia muy antigua de la Iglesia. La imposición de la cuarentena nos ofrece la oportunidad para redescubrir la esencia de la Iglesia a nivel de la familia.

El documento (bastante olvidado en la Iglesia) de Medellín dice que la Iglesia doméstica es una comunidad de fe, de oración, de acción evangelizadora, escuela de catequesis, formadora de personas y promotora del desarrollo (Med 3,4 y 3,19). La familia es “Iglesia” a nivel de familia, vive y celebra su fe. Reflexionemos sobre cada uno de esos retos. ¿cómo lo estamos viviendo en casa, hoy?

Al mismo tiempo podemos redescubrir que al **leer juntos la Biblia** empezamos a ser parte del diálogo de Dios con su pueblo. Pueden ser los textos de la liturgia del día (ver en la agenda LA). Leamos los textos con una mente abierta, no como relatos del pasado, sino como espejo para dialogar sobre la presencia de Dios en nuestra vida hoy.

También podemos descubrir la vivencia real de **encontrar a Jesús en las necesidades de los demás** miembros de la familia y, en la medida de lo posible en la actitud y acción solidaria con necesidades de personas fuera de la familia. Puede ser la hora de compartir más la comida con vecinos en situaciones más difíciles que la nuestra. Una llamada telefónica, un saludo por la ventana,

Y por último tomamos conciencia que, siendo verdadera Iglesia de Jesús a nivel de familia, también podemos retomar **nuestra misión sacerdotal en su dimensión litúrgica**. Hagamos memoria de la vida, muerte y resurrección de Jesús en signos sencillos de un pedazo de pan partido y compartido. Leamos lo que San Pablo escribe a la comunidad de Corinto: 1 Cor 11,23-26. Todas las dimensiones de la Iglesia pueden estar presentes en nuestra familia, iglesia doméstica. Donde hay dos o más reunidos en su nombre, ahí estará el Resucitado. No tengamos miedo.

Tere y Luis

Mensaje 17-b. 3 de abril de 2020. - un altar en la iglesia doméstica

Siendo iglesia doméstica nuestras familias podemos ir creando en casa también un espacio simbólico. En nuestras celebraciones presentamos en medio de nosotros símbolos de compromiso, recuerdos de familiares fallecidos, fotos de mártires, siempre está la cruz de Jesús, la biblia, flores, candela encendida, pan y vino, nuestro aporte solidario,... Todos esos símbolos nos unen y nos dan fuerza y esperanza en el camino de Jesús.

Queremos invitar a cada familia – si aún no lo tiene – a prever un lugarcito en la casa como un lugar simbólico, sobre una mesita o silla, sobre una tela en el suelo, Algo como un altar donde están expresados nuestros deseos, nuestras esperanzas, nuestras fuentes de inspiración y motivación, nuestras angustias,

Encendamos una candelita... al reunirnos como familia para orar, reflexionar, quizás cantar, o escuchar algún canto que motiva... La candela puede expresar nuestra oración que haya luz en nuestras vidas, en la oscuridad de nuestro pueblo afectado por la cuarentena. La candela puede ser expresión de la luz de Jesús que nos ilumina, la luz de Dios mismo.

En este tiempo de encierro, de cuarentena no es de extrañar que los noticieros nos alarmen y nos provoquen cierto miedo. ¿Qué va a pasar en El Salvador? ¿Tantos muertos en el mundo? Quizás es importante que no estemos todo el día escuchando noticias (alarmantes), aun menos comentarios extremadamente negativos de radiohablantes. Si es posible busquemos una radio con música (clásica 103.3 o el mundo 97.3, ambos en FM), o algún cd, o via otros medios de comunicación.... Si una vez al día escuchamos un noticiero, a lo mejor basta. Cumplir con las medidas de previsión es importante.

El altar con los símbolos de vida y esperanza puede recordarnos todo el día que estamos en las manos de Dios, el Pastor en quien podemos confiar. Nos dará fortaleza y ánimo para seguir resistiendo.

Si es posible, tomemos una foto de nuestro pequeño espacio sagrado, simbólico, nuestro altar y compartamos ese símbolo familiar con las y los demás en los grupos whatsapp o en el grupo de Facebook. Así también las otras familias podemos unirnos alrededor de estos signos de entrega y esperanza.

Tere y Luis

Mensaje 18. 4 de abril de 2020. – ¿Entenderemos?

El domingo pasado escuché un mensaje a partir del texto de Rom 3,11-15. El pastor compartió lo que escuchamos diario. *“su garganta es un sepulcro abierto, pues sus palabras son puros engaños. Veneno de serpiente ocultan sus labios, de su boca brotan insultos hirientes.”* Entre políticos – en nuestro país estamos acostumbrados a eso – se oyen diariamente esos insultos hirientes. Pero en los comentarios en las redes sociales mucha gente expulsa *“veneno de serpiente”* y tiene *“garganta como sepulcro abierto”*. ¿De qué nos sirve?

Nos parece en primer lugar que desde las CEBs no debemos caer en las trampas de hacerle el juego a esos insultos, a sembrar pánico, a dividir (más allá de las divisiones que ya sufrimos), a comentar o re-enviar mensajes de dudosa procedencia o con intencionalidad política ideológica. Una cosa es ayudarnos a ver y juzgar críticamente – a la luz del Evangelio – y otra cosa es caer en la trampa de la vulgaridad de los insultos o la superficialidad de mensajes oscuros. A veces no es fácil discernir la verdad. Hoy no estamos en comunidad reunida para ayudarnos en el discernimiento. Es un tanto más difícil. Pero podemos.

Del evangelio del domingo pasado queremos retomar una cita. La frase de Jesús **“Esta enfermedad no es de muerte.”** (Jn 11,4). Es un mensaje importante para hoy. Mucha gente podrá contagiarse, pero

también mucha gente podrá curarse. Recordemos que muere mucho más gente de otras enfermedades que del corona-virus. Cada muerte es demasiado y por eso debemos hacer lo imposible para asumir cada uno/a nuestra responsabilidad, entre otras, quedarnos en casa lo más que se pueda, especialmente personas mayores. Agradecemos profundamente todos y todas que están alistando las condiciones necesarias para lograr atender a las y los enfermos que surgirán a partir de contagios. Agradecemos el compromiso y la entrega de médicos/as y enfermeros/as y todo el personal de apoyo en el espacio de la salud. El otro día leí: “no hagamos más pesado el trabajo del personal de salud, quedémonos en casa”. Esta situación de crisis nacional y mundial no nos lleva a la muerte. La muerte no será el punto final. Somos capaces de resistir y de ser solidarios con los que se quedan en el camino.

“Esta enfermedad no es de muerte, sino para Gloria de Dios” (Jn 11,4). Así dice la cita completa. Si esta enfermedad será para Gloria de Dios va a depender de todos y todas que van a curarse o no se van enfermar. ¿Entenderemos que el salario del médico y del/a enfermero/a es más importante que de un diputado o un militar? ¿Entenderemos que un sistema de salud pública bien organizado y eficiente es más importante que tener un ejército? ¿Entenderemos que el trabajo preventivo en salud es más importante que la atención curativa? ¿Entenderemos que la inversión seria en educación y salud es camino indispensable para salir adelante? Monseñor Romero decía que la Gloria de Dios es que el pobre viva. ¿Lo entenderemos a partir de esta crisis por el coronavirus? Es responsabilidad de todos y todas. Ojalá que después de la crisis todo sea diferente.

Tere y Luis

Mensaje 19. 5 de abril de 2020. – somos importantes para Dios

“Es tan difícil tratar de adaptarse a este repentino modelo de convivir cuándo por más de 25 años he salido muy temprano y llegando muy tarde. Ha sido un hábito de supervivencia y modelo de trabajo en maquila. Ahora sin poder salir y no poder hacer lo que por tiempos he esperado”. Algo así escribe alguien de nuestras comunidades. Muchas personas viven con la inseguridad si las fábricas todavía seguirán pagando salario, si seguirán abiertas funcionando, y ¿a partir de cuándo? El alboroto de miles de personas en búsqueda de los 300 \$ prometidos por el presidente, deja ver cuán grande es el problema de la sobrevivencia en nuestro pueblo. Miles de familias que viven de una ventecita diaria en las calles, o que son empleados por otros/as para vender, todos los pequeños negocios,.... viviendo con la gran inseguridad: ¿qué vamos a poder preparar de comida para nuestra familia? “si no voy a la calle, no como”, dicen muchos y no pocas personas de edad abandonadas por su propia familia. Nos preocupa también el control militar y policíaca de las calles y de los albergues. No faltan graves violaciones a los derechos básicos de las personas. Y además la preocupación: ¿podría el coronavirus llegar a contagiarnos en nuestra familia? El día de hoy ya tenemos a 62 personas con contagio comprobado. Y nos preguntamos: ¿hacia dónde nos va a llevar esto?

En tiempos de crisis como ésta, ¿qué podemos, qué debemos hacer para no caer en depresión y desánimo, para no ponernos agresivos con las personas cercanas (la familia misma)?

Creemos que es importante estar pendiente de los sentimientos de cada uno/a en la familia y crear o mantener un espacio de compartir. Saber que en la familia podemos expresar también nuestras inseguridades y miedos, nos ayudará a resistir. Recibir el apoyo mutuo y poder sentir que los demás no pierden la esperanza, da ánimo. Apoyarnos.

La semana pasada el Papa Francisco nos recordó del evangelio aquella pregunta de Jesús: “¿Por qué están con tanto miedo?” (Mc 4,40), *“Francisco nos dice que **somos importantes para Dios**, que hemos de remar unidos, que todo seamos uno, que la tempestad ha desenmascarado nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto nuestras falsas seguridades, el problema nos afecta a todos, tenemos una pertenencia común de hermanos, formamos un solo mundo”*. (Victor Codino)

En el Evangelio de Juan, Jesús dice: *“Te doy gracias, Padre, porque has escuchado mi oración”*. *“Yo sé que siempre me oyes.”* (Jn 1142). En medio de tanta inseguridad y preocupación podemos dirigirnos al Dios de Jesús. No esperemos soluciones milagrosas **rápidas**. Dios nos escucha. Expresemos nuestras preocupaciones, miedos, esperanzas y deseos más profundos.

Compartamos la oración del final de la homilía del Papa Francisco el viernes 27 de marzo, ahí solo en el vacío del vaticano. *“Señor bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no tengamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repite de nuevo “No tengáis miedo” (Mt 28,5) y nosotros, junto con Pedro “descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas (1ª carta de Pedro 5,7).*

Tere y Luis

Mensaje 20. 6 de abril de 2020. – lo fundamental de la vida – 10 palabras

De pequeño nos enseñaron en el catecismo los diez mandamientos de Dios. Era parte de la historia sagrada. Recuerdo las imágenes de Moisés saliendo de un cerro. Se miraba esto también en las películas como “Los diez mandamientos”. Sin embargo en la vida pública de muchos cristianos los diez mandamientos han perdido su importancia, aún menos en la economía (“no robar”, por ejemplo), menos en la política (“no matar” por ejemplo) y los medios de comunicación (“no mentir”)-

En estas semanas estamos en cuarentena. Aun se nos dijo que iban a ser 30 días, cuarentena se parece a cuaresma. Y nos recuerda los 40 años que el pueblo hebreo caminó por el desierto. Era exactamente en ese período que construyeron su “ley de marcha”, su constitución como pueblo, y lo vivieron como 10 mandamientos de parte del Dios que los había liberado de Egipto.

En la Biblia, "el desierto" es siempre una escuela, nunca un lugar para vivir permanentemente. El desierto nos devuelve a nosotros mismos y provoca que nos demos cuenta de que no podemos manejarlo solos. Por lo tanto, también es la escuela ideal para formar comunidad y prepararnos para el futuro. Es como un laboratorio para probar una forma de vida diferente. Cualquier estancia en el desierto, voluntaria o forzada, tiene la intención de aclararnos que dependemos unos de otros y de Dios.

En la Biblia se nos relata que Dios ha dado esas 10 palabras. Son indicadores de camino. Hace más de 3200 años el pueblo hebreo oyó ese grito de Dios. Pero hoy Dios quiere darnos esos mandamientos a cada quien, de manera personal. El libro del Éxodo, capítulo 20, lo narra como mandamientos expresados en la segunda persona singular: Tú. En realidad cada creyente deberá estar consciente que esa palabra de Dios está dirigida a él o ella personalmente. Dios me habla a mi en esas 10 palabras. Como creyente tengo que oírlos, escucharlos y ser obediente. Yo soy responsable por mi misma/o y para las y los demás. Cumplir esas 10 palabras dirigidas a mi, me pone en el camino de humanizarme, de hacerme más humano. De ahí no basta saber recitar los diez mandamientos. De nada sirve. Creer es una cuestión de “hacer”. Al final de la vida nadie nos hará un examen teórico (si sabemos la teoría, los mandamientos, ,,), sino nos harán una revisión de nuestra práctica de vida: nuestras tareas diarias. Se tratará de haber vivido los diez mandamientos, como mínimo. Jesús de Nazaret hace todavía muchos pasos más adelante hacia la construcción del Reino de Dios.

Se podría traducir los diez mandamientos también de esta manera.

1. Nada ni nadie es Dios, solo Yavé, “el que saca a tu pueblo de Egipto”. No serás idólatra.
2. No abusarás del nombre de Dios. No hablarás de bendiciones si tu vida no es una bendición para otros
3. Tomarás tiempo para vivir. Tendrás derecho al día de descanso.
4. Respetarás a tu madre y tu padre, también cuando sean ancianos.
5. No matarás. Serás dador y defensor de la vida.
6. Seguirás en fidelidad en la pareja, en el matrimonio, en la familia
7. No robarás. Serás honesto, transparente y justo. No quitarás nada de nadie, tampoco su dignidad
8. No mentirás. Respetarás la verdad. Serás defensor de la verdad, cueste lo que cueste.
9. Serás respetuoso de cada ser humano y no lo reducirás a un objeto para aprovecharte
10. Aprenderás a estar contento y agradecido con lo que eres y lo que tienes. No codiciarás nada de otros.

En nuestro tiempo de cuarentena, tiempo de desierto, reflexionemos de qué manera estamos practicando cada una de esas palabras que Dios dirige a cada uno/a de nosotros/as personalmente. Es una ley de marcha que podemos concretar y actualizar. Dios nos enseña el camino seguro por el desierto de la vida. No tengamos miedo.

Tere y Luis

Mensaje 20 - b. 6 de abril de 2020. – Ernesto y Paula Acevedo

Hoy hace 37 años las fuerzas y escuadrones de la muerte llegaron a la casa de la familia Acevedo, en el cantón San Miguel, San Ramón, Mejicanos. Llevaron a Neto (Hermano de Alfonso – asesinado el 12 de septiembre de 1982) y a Paulita (sobrina de Alfonso, hija de Miguel Acevedo – desaparecido el 5 de octubre de 1980) y los torturaron y los asesinaron.

Su delito era ser familiares de Alfonso ya que en San Ramón el nombre de Alfonso aún sonaba entre las comunidades de ahí, entre las familias que encontraron refugio en la zona, que recibieron apoyo de

caritas, El testimonio de Alfonso no había muerto. El poder asesino no se contentó con el martirio de Alfonso (y anteriormente de Miguel). Sembrando sangre, querían minar la esperanza de liberación de nuestro pueblo.

En este día es bueno recordar a Neto y Paulita. Neto, aunque ya era adulto joven, participaba en las reuniones y actividades de la comunidad de Jóvenes que teníamos en San Ramón. La mayor parte de las fotos de ese tiempo se perdieron. Encontré dos fotos de paseos con el grupo juvenil. Ahí está Neto. Adjunto una foto de Paulita, la nieta que vivía en la casa de sus abuelitos, desde donde fue llevado a la fuerza.

Neto y Paulita han vivido el terror de esos años. Hemos logrado alguna libertad, pero si no seguimos construyendo un país diferente, en van habrán derramado su sangre. Que seamos capaces de asumir todas responsabilidades con libertad. El hecho que tienen que poner leyes y policías para vigilar si cumplimos para que nos quedemos en casa, solo refleja la débil responsabilidad en libertad. Entendemos perfectamente la necesidad de tanta gente a buscar trabajo, venta, servicio para poder sobrevivir. Ojalá que los 300 \$ ayuden para que más personas puedan asumir su responsabilidad en libertad.

Tere y Luis



CEB zacamil con visita de comunidad de base Alemania febr. 2019

Mensaje 21. 7 de abril de 2020. – ¿quién calmará la tormenta?

Hemos celebrado domingo de ramos. En algunas familias había algunos signos con palma, flores,..y se ha reflexionado sobre el significado, se ha orado. En otras familias han seguido las (múltiples) transmisiones en vivo del rito de la eucaristía realizado en privado. En otras familias nadie ha hablado de domingo de ramos, han visto películas o han estado aburridos. En otras....

En Facebook leímos la siguiente cita “ Mientras esperamos a que el Señor calme la tormenta, firmes en la fe”. En una celebración radial escuché que se mencionó la pandemia como una prueba. No importa quienes lo dijeron, pero sí nos parece importante reflexionar al respecto.

En el Antiguo Testamento encontramos muchas referencias a Dios como quien castiga y pone pruebas a su pueblo. Cuando había calamidades o guerras y destrucción o enfermedades, interpretaron que Dios estaba castigando. La causa era el pecado del pueblo, de los líderes, de la gente, de las personas. En varios pasajes encontramos que el pueblo reconoce su pecado y le ruega a Yavé que deje de enojarse, de castigar. Los profetas del AT repiten con claridad llamadas como “Observarán mis leyes y guardarán mis mandamientos, y los pondrán por obra. Así yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Ez 37,24.27).

El libro de Job es la narración reflexiva sobre Dios y su relación con la humanidad. Job no ha violado los mandamientos, no ha pecado. Está consciente que sufre injustamente. La primera conclusión de Job es que sus desgracias no son un castigo de Dios, pero tampoco puede aceptar que Dios es injusto. Luego Job no sabe qué hacer ni cómo explicar su sufrimiento. Al contrario, los amigos de Job que dicen ser verdaderos religiosos que saben del misterio incomprensible de Dios, acusan a Job de blasfemo. En su reflexión personal Job descubre que no solamente él, sino que hay mucho sufrimiento injusto e inmerecido en el mundo: *“Los malvados mueven los linderos, roban rebaños y pastores, se llevan el asno del huérfano y toman en prenda el buey de la viuda; echan del camino a los pobres y los miserables tienen que esconderse. Como asnos salvajes madrugan para hacer presa... Arrancaron del pecho al huérfano y toman en prenda al niño del pobre”* (24, 2-5.9). No es difícil comprender las palabras de Job como juicio sobre la historia actual. Llegando al final del libro de Job, es Dios mismo que critica fuertemente a los amigos por haber repetido que el sufrimiento de Job era castigo de Dios.

¿Podemos decir hoy que Dios nos ha castigado con el coronavirus por tratar mal la misma creación, por llevar historias de explotación y dominación, es decir, por no cumplir con los mandamientos básicos? Dios de la vida, de la creación, de la historia no envía castigos, ni pone duras pruebas para que rectifiquemos. Nosotros somos los responsables del desastre ecológico, de la historia con base en la explotación, represión, miseria y hambre de millones de personas, de las endemias y pandemias. La tierra es frágil. La vida es frágil. Experimentar con virus y bacterias para construir armas biológicas nos pone frente al abismo y en medio de la tormenta violenta.

Lastimosamente hasta hoy nos encontramos con gente que dice ser religiosa defendiendo la idea que los bienes y males de este mundo son premios y castigos de Dios. Siguen pensando como los amigos de Job interpretando las desgracias del mundo no como triunfos de la maldad, sino como castigos de Dios. Desde la fragilidad de la naturaleza y de la vida en sí, nos enfrentamos diariamente con dificultades, enfermedad y a todos llega la muerte. La actitud cristiana auténtica será que el/la creyente se arriesga a confiar plenamente en el Dios de la vida a pesar del mal, en medio de la tormenta. Puede ser que gritemos con Jesús: “Porqué me has abandonado”. Podemos confiar que – a pesar del silencio – Dios siempre estará presente, también en el sufrimiento, en el dolor, la miseria, hasta en la muerte. Nuestra oración puede ser que los humanos seamos capaces de vencer la maldad, de fortalecer nuestra fragilidad respetando la vida, de proteger y curar la vida y las heridas. Ahí experimentaremos la presencia de Dios. Oremos para que podamos tener fe firme y confiar en medio de la tormenta. (también inspirado en <https://blog.cristianismeijusticia.net/ca/2020/03/31/de-job-al-coronavirus>, d J. I. González Faus)

Tere y Luis .

Mensaje 22. 8 de abril de 2020. – Dios todomisericordioso y todobondadoso.

En la medida que el desastre del coronavirus se acerca al continente americano y aún más a Centro América, crece nuestra angustia. ¿Nos atacará a nuestra familia? ¿Nos vamos a quedar sin las remesas? ¿La economía paralizada y qué comeremos? ¿Habrá muchos muertos también aquí? Y por último nos preguntamos: ¿Será que Dios no quiere o no puede evitar este mal en el mundo?

Esta pregunta viene de nuestra manera de querer comprender a Dios y entender cómo actúa frente a la deshumanización que generamos nosotros a través de decisiones como producir armas para generar guerras, provocar genocidios enteros, elabora virus que atentan contra todo ser viviente.

Para ayudarnos a corregir nuestras imágenes muchas veces de formadas que tenemos de Dios es bueno leer el siguiente fragmento del libro “La noche” de Elie Wiesel: *“los mandos del campamento se negaron a hacer de verdugos. Tres hombres de las SS aceptaron el papel. Tres cuellos fueron en un momento introducidos en tres lazos. ‘Viva la libertad’, gritaron los adultos. Pero el niño no dijo nada. ‘¿Dónde está Dios? ¿Dónde está?’, preguntó uno detrás de mí. Las tres sillas cayeron al suelo... Nosotros desfilamos por delante..., los dos hombres ya no vivían..., pero la tercera cuerda aún se movía..., el niño era más leve y todavía vivía... Detrás de mí oí que el mismo hombre preguntaba: ‘¿Dónde está Dios ahora? Y dentro de mí oí una voz que me respondía: ¿Qué dónde está? Ahí está: colgado de la horca’.* ¿No dijo el capitán romano viendo a Jesús, muriendo en la cruz: verdaderamente este hombre era Hijo de Dios?

El Antiguo Testamento nos habla con mucha frecuencia de Dios todopoderoso, omnipotente, Señor de los ejércitos, ... Muchos textos de la liturgia oficial de las iglesias retoman esa imagen de Dios, a pesar de que Jesús nunca ha hablado de Dios en esos términos. Las iglesias relacionan el Dios omnipotente y con el Dios misericordioso. *“Oh Dios que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia”.* La omnipotencia debe entenderse desde la misericordia. Y la misericordia es la medida y el criterio del poder todopoderoso de Dios.

Sin embargo, relacionar al Dios de Jesús con “poder”, más bien “todopoderoso”, puede desviarnos totalmente del mensaje de Jesús. Poder está en relación con dominar sobre otros, con ejercer poder sobre otros. La experiencia histórica universal nos muestra una tremenda historia de dominadores (la historia oficial, en los libros) y de dominados/as. Hablar de “poder” (y peor si es todopoderoso), siempre incluye imposición de uno sobre el otro. Es nuestra experiencia humana histórica y como cristianos/as ya no podemos acercarnos al Dios de Jesús en esas categorías, con esas imágenes de poder.

El Dios de Jesús se presenta como gracia gratuita, como perdón infinito, en la vulnerabilidad compartida, solo amor. Nada que ver con poder.

Esta semana santa, en plena crisis del coronavirus, nos encontramos en el momento oportuno para descubrir a Dios *“en el silencio del corazón, en los gestos de consolación, en las miradas dispersas, en*

el llanto doliente". Hoy el Dios de Jesús nos habla en el silencio, en el no comprender. Nos habla a través de todo el personal médico que está dando lo mejor para servir a los enfermos hasta arriesgar enfermarse. Nos habla a través de las llamadas telefónicas, los mensajes en whatsapp entre nuestras familias y las y los miembros de nuestras comunidades. Esas palabras de esperanza y ánimo, de consuelo y fortaleza son palabras del Dios de Jesús. Dios es realmente todobondadoso, todoamoroso, todomisericordioso, radicalmente fiel. No tengamos miedo.

Tere y Luis

Mensaje 23. 9 de abril de 2020. – ¿entienden ustedes lo que he hecho?

Jueves Santo 2020 a celebrar también en casa. Obispos y sacerdotes transmitirán su misa privada por las redes sociales. Compartimos la siguiente reflexión.

Siempre me ha extrañado que en la tradición de la comunidad de Juan (entre otros, el Evangelio según Juan) no mencionan en nada la última cena como lo hacen los otros evangelios. Y esto que se supone que la tradición de Juan viene de uno de los apóstoles que ha estado presente. En vez de la cena Juan habla de ese gesto tan extraño que hemos llamado "el lavatorio de los pies". Juan lo cuenta con detalles y despacio. Es de recordar que este evangelio ha sido escrito al final del Siglo I. Las comunidades que Pablo había formado ya existían unos 50 años. En el entorno cultural de esa época la esclavitud era algo "normal". En las comunidades de Pablo había esclavos cuyos "dueños" eran cristianos/as. El esclavo pertenecía a otro. No era dueño de su propia vida. Muchas veces los esclavos provenían de mercados donde vendían los capturados (a veces familias enteras) en pueblos conquistados por poderes militares. Para las comunidades de Pablo, la existencia de la esclavitud era normal, como parte de la cultura. Ahora bien, es exactamente esa experiencia de la vida del esclavo que Jesús retoma para hacer esa señal tan extraña. Para los presentes en el evangelio de Juan, era imposible entenderlo. De ahí que Pedro gritó que jamás permitirá que Jesús le lavara los pies, es decir, que se portara como esclavo. Y para nosotros sigue siendo extraño, porque ya no vivimos una cultura con ese tipo de esclavitud. De ahí la importancia de la pregunta de Jesús: ¿Entienden Uds lo que he hecho (Jn 13,12)? Es la pregunta que la comunidad de Juan ha conservado también para nosotros/as hoy.

En la iglesia sacerdotes celebran el jueves santo como su día, el día que Jesús dejó claro qué era el sentido único del seguimiento: el servicio (desde la condición del esclavo). Esta señal es la raíz de nuestro sacerdocio común (misión bautismal de cada creyente) y del sacramento del sacerdocio. Según la comunidad de Juan, lo central de la última cena no era la fracción del pan, sino "el servicio". Además, la única referencia al pan es cuando Jesús da un poco de pan remojado en vino a Judas. *"Judas se comió el pedazo de pan y salió inmediatamente. Era de noche."* (Jn 13,26.30). Lo fundamental del sacerdocio es el servicio, servir a otros/as.

Es de recordar como Jesús ha advertido tanto a sus seguidores de no caer en las trampas del poder. No busquen los primeros puestos, no gobiernen como los jefes de las naciones,... En este sentido podemos decir que Jueves Santo es como “día anual del amor fraterno”, vivido como servicio unos/as a otros/as. Esta es la misión fundamental de la Iglesia: dar testimonio del Reino desde la condición de la esclavitud, que hoy tiene otras características que hace 2000 años, pero sigue siendo esclavitud. Este es el lugar donde y desde donde obispos, sacerdotes, religiosos/as, comunidades eclesiales de base, cristianos/as deben estar y actuar.

A lo largo de estos 2000 años hemos simbolizado tanto la última cena transformándola en liturgia, en rito, y nos hemos olvidado que lo principal y lo fundamental de la vida cristiana es el amor fraterno, la solidaridad, el servicio, la actitud obediente del esclavo para que el/la otro/a “tenga vida en abundancia”.

Vivamos este Jueves Santo en familia, recordando y celebrando nuestras experiencias de servicio y renovando nuestros compromisos fraternos.

Tere y Luis

Mensaje 23b. 9 de abril de 2020. – donde dos tres se reúnen en mi nombre

Si nos reunimos en familia para un momento de oración y celebración en este día Jueves Santo, reflexionaremos sobre la fraternidad en el sentido del servicio, no como la llamada amistad (comercial) el 14 de febrero. De este servicio hemos hablado en el mensaje anterior.

Ahora queremos recordar que Jesús nos ha dicho “donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy ahí en medio de ellos” (Mt 18,20). Jueves santo es también la memoria de aquella cena (en un ambiente de la fiesta de Pascua, recordatorio de la liberación de “Egipto”) cuando Jesús resumió toda su vida en todas sus dimensiones, incluido su muerte trágica en la cruz: una vida partida como un trozo de pan y compartida para que todos tengan vida en abundancia, una vida entregada. Esa experiencia dio origen a los momentos de la fracción del pan, como la realizaban las primeras comunidades cristianas. Leamos He 2, 42.47. Fijémonos “acudían a la fracción del pan”, “compartían el pan en sus casas”. A partir del proceso de estructuración de la iglesia y sin persecución de parte del imperio, empezaron a reunirse en grupos más grandes, en templos, y los sacerdotes se adueñaron de la responsabilidad de la “fracción del pan” en las casas.

Tiempos como la cuarentena que nos toca vivir recluidos en familia, nos permiten redescubrir esa vivencia de la fracción del pan en nuestra familia. Quiero proponer que en cada familia donde se reúnen para reflexionar en este jueves santo y para orar juntos por la vida de nuestros pueblos, que también tomen un pedazo de pan y lo pongan en medio, en la mesa, o en el altarcito que tienen en casa. Probablemente no tengamos vino. Podemos tomar un vaso con fresco hecho en casa. Nos reunimos alrededor de un trozo de pan. Tomemos la primera carta de Pablo a la comunidad cristiana en Corinto. Mientras alguien de la familia toma el pan en sus manos, leemos despacio 11,23-24, parte el pan, y luego toma el vaso y leemos 1 Cor, 11,25-27. Compartamos ese pan y esa copa. Muy agradecidos por

compartir “la fracción del pan” renovamos nuestro compromiso de fe. Renovamos nuestro compromiso de hacer en la vida diaria lo que Jesús vivió y lo que enseñó en la última cena. Expresemos en “la fracción del pan” las mismas palabras y gestos de la comunidad cristiana de Corinto.

Somos Iglesia doméstica. Tenemos la misión sacerdotal desde nuestro bautismo. Somos testigos de Jesús y queremos alimentarnos con su vida, entregándola nuestra en la construcción del Reino. Seamos Iglesia en plenitud, a nivel familiar.

Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, ahí estaré Yo, dijo Jesús. Aun más si hacemos la fracción del pan “en memoria de El”.

Tere y Luis

Mensaje 24. 10 de abril de 2020. Jesús ajusticiado en total humillación y abandono.

Viernes Santo 2020. Con cierta nostalgia recordamos las expresiones litúrgicas tanto en los templos como en las calles, con los viacrucis con toda la variedad de expresiones culturales y por la noche las procesiones del santo entierro. Este año no será así. ¿Qué haremos?

En primer lugar es de recordar que la muerte en cruz de Jesús no ha sido un acto litúrgico, ni simbólico. Ha sido un hecho histórico. El profeta reconocido por el pueblo (pobre), fue un estorbo para la clase religiosa dominante. Jesús cuestionaba su vivencia religiosa y sus poderes religiosos sobre el pueblo. No les gustaba la experiencia del Dios de Jesús, ni su anuncio del Reino. Su estrategia era involucrar el poder político – militar dominante (imperio romano) y poder lavarse las manos. Sin embargo lograron agitar al pueblo para que exigieran el castigo más cruel (crucifixión) como traidor. En la tradición trágica de la mayoría de los auténticos profetas, Jesús fue asesinado. Su muerte violenta fue lo más vergonzoso, lo más excluyente, lo más denigrante que podemos imaginarnos. El clavado en la cruz fue abandonado por todos, despreciado por todos. Nadie dudaba que también Dios había abandonado a ese maldito. El mismo Jesús – así nos testimonian los evangelios – se acordó del salmo 22 y gritó “¿Por qué me has abandonado?” (Mt 27,46). Recordamos esto para estar conscientes que su tortura y asesinato en cruz no fue ningún rito religioso.

Ahora que no podemos celebrar litúrgicamente la memoria de la pasión de Jesús, somos invitados a retornar a las raíces históricas. Es una oportunidad del Espíritu para meditar la pasión de Jesús, leyendo, reflexionando una o más narraciones evangélicas sobre su pasión. Estemos en silencio en oración frente al camino de sufrimiento de Jesús. Permitamos que el testimonio de las comunidades de los evangelios nos toque el corazón.

Recordemos también que Jesús nos ha dicho que estaría presente en los que tienen hambre, sed, en los enfermos, en los encarcelados, ... Viviendo su pasión hasta morir torturado en la cruz, Jesús se solidarizó con la humanidad hambrienta, sedienta, enferma, encarcelada,.... Cargó en su propia vida y muerte con la cruz de la humanidad. Hoy vemos como Jesús vive su pasión en los millones que sufren hambre (en un mundo de abundancia), los millones que no tienen acceso a agua (en un mundo donde

el agua es mercancía para enriquecer a unos), los millones de enfermos/as y especialmente hoy los más de un millón de enfermos del coronavirus, en los miles que en este momento están obligados a vivir en cuarentena, en los miles que este día mueren, especialmente por causa de otros.

Viernes Santo de este año nos invita a reconocer al Crucificado en los/as crucificados/as de hoy. No basta contemplarlo desde lejos. Este día recordamos que ser testigo de Jesús exige cargar con la cruz de las y los demás, en solidaridad y fraternidad. Si reflexionamos las estaciones del vía crucis, será el cirineo que nos reta a tomar la cruz de otros/as sobre nuestros hombros. Al mismo tiempo agradecemos a todo el personal médico y todos/as los que colaboran para enfrentarnos con esa pandemia. Oremos por ellos/as y por nosotros/as. Que la vivencia, la reflexión y la oración de este viernes santo, nos pongan con más convicción en el camino de Jesús, el camino del Reino de Dios. Tere y Luis.

Mensaje 25. 11 de abril de 2020. El silencio del no comprender.

Durante el día el sábado en la semana santa es una jornada de “silencio” en la Iglesia. Tradicionalmente con la procesión del santo entierro del viernes en la noche todo queda en silencio. En nuestras CEBs habíamos planificado realizar un día de retiro, de reflexión y oración en el Centro Hogar. Hoy cada familia está en su casa, en cuarentena, y en la medida de lo posible cumpliendo con la instrucción “quédense en casa”. Mientras tanto los templos están vacíos.

Retomamos el grito de Jesús en la cruz: ¡Por qué me has abandonado! Jesús entregó todo. Los evangelios todavía narran como los pocos amigos que no habían huido logran el permiso para enterrar el cuerpo destrozado de Jesús. Y pusieron una piedra para tapar la tumba. Silencio. Dolor. Incomprensión. Abandono. ¿cómo ha sido posible que este hombre de Dios haya sido destruido y torturado hasta morir como esclavo o traidor en la cruz? Algo semejante hemos sentido cuando supimos que habían asesinado a Monseñor Romero. Este silencio en la iglesia es muy importante para recoger en comunidad esa sensación de impotencia, dolor y duelo. Lastimosamente algunas personas que dicen ser religiosas llenan ese silencio con reflexiones que justifican la muerte de Jesús: ha sido la voluntad de Dios; tenía que morir para salvarnos; sabía que iba a resucitar al tercer día,... Estas personas no son capaces de pasar por el silencio y huyen de la realidad histórica de dolor y muerte.

Este tiempo de silencio nos solidariza con el silencio en la casita de las familias que no tienen que comer o de la madre con su hijo enfermo en sus brazos, con el silencio de los cuartos en los hospitales donde hay personas que sufren y están en agonía, con el silencio del velorio cuando los rezos hayan terminado y solo la familia se ha quedado, con el silencio del cementerio cuando la propia familia se ha quedado de último después de la sepultura, también el silencio de la desesperación en los albergues al no saber nada y se pregunta ¿hasta cuándo? Es el silencio de la impotencia y la no comprensión.

En la realidad para mucha gente cristiana el día sábado en semana santa es un día cualquier. Unos tendrán que trabajar, la mayoría tiene asueto. Se hace el oficio de la casa. Se hace algunas tareas pendientes. Este año es otro día de cuarentena. No hay diferencia. Ojalá que en nuestras familias logremos reflexionar un poco acerca de esos silencios dolorosos alrededor de nosotros, quizás en la

propia familia y en nuestro corazón. Vivamos ese silencio de manera consciente y en solidaridad con los tantos silencios en el mundo. Como creyentes no podemos huir.

En el viacrucis reflexionamos la estación donde se baja de la cruz el cuerpo muerto de Jesús. La imaginación popular ha puesto ahí a María, su madre, con su cuerpo en los brazos. Podemos sentirnos de la misma manera, junto con María, cargando en silencio el dolor de tantos millones de familias. Este silencio es muy humano y nos hace más humano.

Tere y Luis

Mensaje 26. 12 de abril de 2020. Ha resucitado.

Sábado de Gloria. La noche de Pascua. Domingo de resurrección.

Históricamente en nuestros pueblos hay mucho más gente participando en las actividades litúrgicas y procesiones del viernes santo que en las del domingo de resurrección. En otros tiempos no poca gente (creyente) celebra el último domingo de la semana santa en la playa. Hoy estamos en casa. Si hemos hecho un esfuerzo en la familia para reflexionar y orar más intensamente los días anteriores, estaremos en buenas condiciones para poder celebrar también esa noticia y nueva experiencia de que “Él ha resucitado”.

Ojalá podamos leer los relatos² de los 4 evangelios en cuanto a sus testimonios sobre el resucitado. Veremos que hay muchas diferencias y hasta contradicciones. Son intentos humanos para expresar lo inexpresable, es decir, que Dios ha resucitado a ese Jesús. Jesús no volvió a vivir en esta historia humana, sino rompió las últimas limitaciones de la existencia humana. Los testigos nos invitan a “creerlo” y a “vivirlo”. No es de extrañarnos si han sido las pocas personas que no huyeron (María, la madre de Jesús, la hermana de su madre, otra María y María de Magdala (María Magdalena) y “el discípulo amado”) (Jn 19,25-26) quienes han convocado a los 12 y otros discípulos para compartir algo inaudito. Los que habían huido experimentaron que Jesús les había “perdonado” la traición y los convocaba para dar testimonio que la muerte ya nunca más tendría la última palabra, sino la vida, y vida en plenitud. Y con ojos de fe lograron secar las lágrimas y empezaron a re-interpretar todos los acontecimientos en la vida histórica de Jesús. Se han abrazado en fraternidad. Vencieron el miedo (hasta de ser perseguidos y asesinados) y dieron testimonio de la resurrección: “Ustedes lo mataron, pero Dios lo resucitó y nosotros somos testigos de esto” (He 3,15-16)

La fe en la resurrección siempre será *“expuesta a la oscuridad, a la duda, a los sentimientos de inseguridad”*. No es comprobable matemática o científicamente en hechos desnudos. Solo con ojos de fe seremos capaces de captar el significado de esa nueva experiencia de la madrugada del domingo de Pascua, al “tercer día”. Así la resurrección de Jesús y la nuestra son el culmen de la fe cristiana. Así nos arriesgamos a proclamar que *“a pesar de todas las evidencias que se nos imponen, la muerte no tiene la última palabra en el destino de la humanidad. No estamos destinados al fracaso y a la corrupción, sino a la vida y a la felicidad.”*

² Mt 28 Mc 16 Lc 24 Jn 20 - 21

Pero no basta proclamar en palabras esta Buena Noticia (Evangelio). De nada sirve repetir credos diciendo que creemos que Jesús “resucitó de entre los muertos” y que creemos “en la resurrección de los muertos y la vida eterna”, si en la vida diaria no vivimos consecuentemente con la práctica de Jesús. Recordemos que hace tiempos algunos se atrevían a decir que no importaba sufrir en esta tierra (valle de lágrimas), porque en la vida futura seremos felices en el cielo. Dios no resucitó a cualquier persona, sino a Jesús de Nazaret, aquel que vivió haciendo el bien y cuya misión de vida era abrir los ojos a los ciegos, los oídos a los sordos, levantar a los cojos, liberar a los oprimidos, curar enfermos, devolver la dignidad de los excluidos, etc. Nadie nos entenderá, nadie nos hará caso si profesamos creer en la resurrección de Jesús y la nuestra si no vivimos “haciendo el bien” a la manera de Jesús y acercándonos a la radicalidad con la que vivió Jesús.

Este domingo podemos encender nuestra luz a la Luz de Cristo. Ninguna oscuridad nos vencerá. La vida triunfará sobre la muerte, la gracia sobre el pecado. No tengamos miedo. FELICES PASCUAS. No temas confiar en la fortaleza de Cristo que está presente donde nos reunimos en su nombre, en las familias más pobres que las nuestras, en las y los enfermas/os y en todos/as que cuidan de la vida.

Tere y Luis.

Mensaje 27. 13 de abril de 2020. A sostener los brazos

En este lunes de Pascua aun sentimos la extrañez de una celebración vía Facebook, YouTube u otra página. Quizás hemos hecho reflexión, oración, celebración de Pascua cristiana en la familia, así como las familias de los esclavos se prepararon para la primera pascua, la salida de la opresión y explotación en Egipto. (Ex 12,11)

Este día iba a terminar la cuarentena nacional, pero el gobierno pidió una prórroga con 15 días más, porque se considera que son los 15 días de mayor posibilidad de contagio. Esto significa también que aumenta nuestro cansancio, nuestra desesperación, nuestra inseguridad por alimentos y trabajo. Como que no basta tener esperanza y fe. Algo hace falta. Por de pronto la asamblea dio prórroga para 4 días.

Leamos en Ex 17,8-13 antes de seguir leyendo esta reflexión. Como toda la Biblia, no se trata de un relato histórico o periodístico, sino es un intento para expresar nuestra necesidad de apoyo solidario. Aunque es un relato de guerra, podemos actualizarlo. Hoy entendemos que “Amalec” es el coronavirus que nos ataca tanto a nivel de salud física, salud mental, también a nivel económico, de sobrevivencia para la mayoría en nuestro pueblo. Los encierres en los albergues son aún más difíciles que el estar “en casa” sin salir. Mientras tanto siguen subiendo los números de contagiados, ya en procesos locales en casi todos los departamentos. ¿Estamos desesperándonos?

“Se le cansaron los brazos a Moisés; entonces tomaron una piedra y sentaron a Moisés sobre ella, mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así Moisés mantuvo sus brazos alzados.” (Ex 17,12). Hoy nuevamente experimentamos que no podemos resolverlo solos. Sin aliados, sin familia, sin redes de apoyo es difícil mantener la fe y mantener la esperanza. Es difícil seguir luchando tanto en la atención a las y los enfermos del coronavirus (todo el personal médico y de apoyo), como en cuarentena. ¿Cómo seguir confiando que todo va a salir bien? Nos cansamos como Moisés. Ahí nos

cuenta la Biblia, están los dos que ayudan a levantar los brazos y le ponen una piedra. Porque Moisés quiso seguir confiando y creyendo en el triunfo, hasta tuvo que vencer los calambres en las piernas y brazos. Unirnos, compartir solidariamente, estar pendientes unos de otros y cargarnos en las dificultades garantizarán que la última palabra no será la muerte, sino la vida. Esa convivencia familiar cercana en la casa y esa comunicación por teléfono o whatsapp son tan importantes para aguantar *“el tremendo calor agotador del desierto”* Nadie puede cruzar el río turbulento sin apoyo de otros/as.

Impotencia y desesperación no son lo definitivo. Consolarnos, apoyarnos, animarnos, compartir nos transforma en *“las manos y corazón”* de Dios. *“Yo estaré con ustedes”*. Orar no se hace solo, luchar tampoco. Podemos orar juntos, con aliados, con amigos confiables para aguantar hasta el final. Al mismo tiempo debemos seguir *“luchando”*, curando a las y los enfermos, cuidarnos de no contagiar a nadie y no dejarnos contagiar. Orar y luchar, solo se aguanta con el apoyo decidido de otros que también comparten que la vida será más fuerte que la muerte.

Agradecemos por todos/as que oran y todos/as que luchan en este coronatiempo. Que mantengamos la fe y la confianza, que sí seremos capaces de vencer todas las amenazas del *“desierto”*, de esta crisis tan impactante en nuestras vidas.

Tere y Luis

Mensaje 28. 14 de abril de 2020. Una comunidad de esperanza

En esta primera semana de Pascua 2020 recordamos a Monseñor Romero que nos dice: *“Yo les invito hermanos/as a que, en esta semana, en estas horas en que El Salvador parece que no tiene lugar para la alegría, escuchen a San Pablo cómo nos repite: Hermanos, estén alegres. Si en la historia de nuestra patria se han entenebrecido los cielos, no desesperemos. Somos una comunidad de esperanza.”* (Homilía del 17 de diciembre de 1978).

Las noticias sobre China, Italia, España, los USA y otros nos han dejado claro que también en El Salvador *“se han entenebrecido los cielos”* con el virus. En el mensaje de ayer hemos hablado sobre la importancia de levantarnos los brazos unos a otros, en la familia y en la comunidad, entre los vecinos (si es posible). Hoy escucharemos a Monseñor Romero que nos dice que somos *“una comunidad de esperanza”*.

La cantidad de contagios sigue creciendo y ya no solo desde el exterior. Desde anoche se ha registrado 149 casos positivos, de los cuales 25 se curaron, 6 personas murieron y 118 aún están enfermas. Y hacemos la pregunta con Monseñor Romero. *“¿No hay salida para la situación de El Salvador?”*. Es una pregunta que brota desde nuestra preocupación. Nos dice Monseñor Romero:

“Preguntan por nuestra contribución. ¿qué tenemos para ofrecer en medio de las graves y complejas cuestiones de nuestra época? Muchas veces me lo han preguntado. ¿Qué podemos hacer? ¿No hay salida para la situación de El Salvador? Y yo, lleno de esperanza y fe, no sólo de una fe divina, sino de una fe humana, creyendo también en los hombres, digo: Sí, hay salida, pero que no se cierren las salidas. La Iglesia sólo aporta un valor: la esperanza en los hombres (y mujeres)”. 18 de febrero de 1979 (a algo más de un mes de su asesinato)

En estas semanas hemos visto la entrega incondicional de enfermeras/os y doctores/as, de personal de apoyo, de promotores/as de salud en esta crisis contra el coronavirus. Entre ellos/as hay creyentes (de diferentes iglesias y religiones) y no creyentes. Todos/as ponen lo mejor de sí mismos/as al servicio del cuidado de enfermos/as, especialmente de coronavirus. Con su cercanía, el apoyo de la ciencia médica y la resistencia de pacientes logran aportar en los procesos de curación de las y los enfermos, sin discriminación alguna. Para otros/as pacientes hacen lo imposible en cuidado cercano hasta el fin, sintiéndose también tan impotentes de no poder salvar más vidas. Esos hombres y esas mujeres, que trabajan cansándose y además arriesgando su propia vida, son la presencia real del Dios de Jesús en nuestro pueblo.

Con Monseñor nos atrevemos a decir “lleno de fe y esperanza” sí hay salida, sí lograremos vencer esa grave crisis. En las comunidades podemos fortalecer esa esperanza. El personal médico y de servicio en salud se merecen todo nuestro respeto y agradecimiento. Con sus “obras” nos hablan de la esperanza fundada en el Dios de la Vida. No tengamos miedo. Cuidemos nuestra esperanza. Tere y Luis.

Mensaje 29. 15 de abril de 2020. No caigamos en las trampas

Ya pasó la semana santa. La hemos vivido de una manera muy extraña. Quizás en nuestras familias hemos descubierto un nuevo camino a andar como iglesia doméstica: vivir en fraternidad y solidaridad, y, orando y celebrando juntos/as. Vía Facebook y páginas web de Iglesias y parroquias se ha transmitido cultos realizados por el papa, obispos, sacerdotes en templos vacíos y sin comunidad de creyentes. Ojalá hayamos descubierto y sentido algo de la esperanza que nace de la fe en la resurrección Jesús: el fin de las guerras (fin de la producción y venta de armas) – salario digno universal- fin del hambre en el mundo, acceso a agua potable para todos/as - atención a la salud como derecho humano (no como mercancía a pagar),

Ahora regresamos a la normalidad de la cuarentena, el día a día, el estar encerrados/as. Por de pronto nos hacen falta otros 14 días para llegar al 28/4. Pero a lo mejor habrá otra prórroga del estado de emergencia y la cuarentena nacional. ¿Sería que está llegando un tiempo de desánimo, desesperación emocional, sin ver solución para la sobrevivencia? ¿Sería que el aburrimiento está tratando de vencernos? En estas semanas atrás ya hicimos lo que teníamos tiempo de querer hacer o deber hacer, pero ¿qué vamos a hacer en estos 14 días que vienen? Los días son iguales. Ya no hay diferencia entre día de semana y fin de semana, ni entre día de trabajo y día de descanso. Ya no hay nada que hacer.

Es la situación ideal que “*el diablo*” espera para tentarnos ya que quiere minar nuestra esperanza. Provocará que empecemos a rebelarnos contra las medidas de cuarentena, los controles en la calles, el encierro, y nos preguntamos para qué tanto dinero para el gobierno, y dudamos si los datos sobre contagios (locales o desde afuera) son objetivos o si son manipulados. Nos pone a creer mucho más las críticas a ciertas acciones de personal del estado (políticos, gobernantes, ejército, de salud, policía,...) que las vidas que se salvan o las buenas noticias que aún no estamos con grandes cantidades de contagios (como por ejemplo en Ecuador o en los EEUU). Nos hace pesimistas y negativos: vemos

solamente que los vasos están medio vacíos. Publicamos negatividad en las redes sociales. Estaremos perdiendo la esperanza. El diablo se frota las manos.

En la familia tenemos una gran responsabilidad de ayudarnos a no caer en estas trampas. Como comunidad podemos estar pendientes unos/as de otros/as. Cuidarnos no es solamente un asunto físico de higiene o de distanciamiento o de mascarilla, o de no salir a la calle. Ahí está el cuidado emocional y espiritual. Podemos ayudarnos a ser creativos e inventar nuevos espacios para interactuar, para leer, para dialogar, para hacer (artesanías, bordados, escribir lo que sentimos, escuchar música, estudiar, pintar), para orar también (leyendo los evangelios, reflexionando ahora en este tiempo pascual, tiempo de esperanza). Ojalá podamos compartir en comunidad lo que estamos haciendo para “cuidarnos” en familia. Recordemos que experiencias y vivencias de unos/as pueden animar a otros/as. No dejemos que el diablo (la fuerza de la maldad) nos ponga sus trampas. Tere y Luis

Mensaje 30. 16 de abril de 2020. Jesús buscó a ellos-as.

En tiempos de crisis y de cuarentena buscamos en qué o quien apoyarnos para que nos anime y nos de esperanza y alegría. Recordemos a aquellas dos personas del evangelio de Lucas (24,13-36) que estaban decepcionados de todo. “Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel”. Estaban perdidos. Solo les quedó regresar a su pueblo. De nada ha servido todo eso. Son nuestras dudas: ¿de qué sirve que mi familia está encerrada en casa o que me tienen como en una cárcel en cuarentena? ¿de qué sirve que nos prohíben trabajar para ganar el pan de cada día? Queremos invitarles a releer ese relato de las dos personas de Emaús. Tratemos de vivir la lectura y de identificarnos con esas dos personas del relato evangélico. Leamos el texto en 4 partes³.

Todo inicia con que Jesús se acerca a las dos personas. Jesús quiere acompañar, escuchar, compartir sus vivencias, sus emociones. Jesús se acerca con todo respeto y ofrece el calor de la amistad. Escucha la tristeza. Pregunta para que compartan con confianza. Esto sucede hoy también. Jesús se acerca de la misma manera a cada familia. Así es el proceso de cada evangelización auténtica: el tiempo de conocernos, de vivir amistad, de escuchar es fundamental. En nuestras oraciones expresemos a Jesús nuestras preocupaciones, decepciones, emociones, Recordemos que Jesús nos da todo el tiempo y el espacio para escucharnos.

Luego Jesús les comparte como él mismo ha ido comprendiendo su vida y su muerte a la luz de la Escritura, especialmente los cantos del siervo sufriente en el Profeta Isaías. Todos los profetas fueron asesinados porque desnudaron los sistemas de opresión, explotación, corrupción (también en la religión), porque anunciaron lo que más tarde Jesús iba a llamar el Reino de Dios. Para nosotros hoy serán sobre todo los 4 Evangelios que nos ayudarán a comprender la misión de Jesús y su muerte anunciada. Nuestra experiencia de Monseñor Romero nos ayuda a comprender mejor a Jesús. Fijémonos en el texto: aun después de la iluminación bíblica (vívida y explicada) de parte de Jesús, las dos personas no se dan cuenta quién está caminando con ellas.

³ 1. v. 13-24. - 2. vv. 25-27. - 3. v. 28-32. - 4. v. 33-35.

Invitan a Jesús a quedarse con ellas, a compartir su casa, la comida. Quieren seguir compartiendo con esa figura, ahora ya no solamente hablando y escuchando, sino compartiendo las cosas de la casa. A lo mejor le ofrecieron agua para lavarse los pies después de la caminata. Y en la mesa, al comer, cuando Jesús tomó un trozo pan y partiéndolo se lo dio, se les abrieron los ojos y sabían que era Él. Pero Él también desapareció. El resucitado ya no estaba viviendo físicamente con ellas. El compartir de la mesa, del trabajo, de la organización, de las actividades conjuntas para avanzar hacia el Reino, nos abrirán los ojos.

A pesar del cansancio y la hora de la noche regresaron a Jerusalén para compartir alegre y esperanzadamente a los otros/as discípulos/as lo que habían vivido. Éstos/as les compartieron sus propias experiencias de haberse encontrado con el Resucitado. Los discípulos/as celebraron con mucha alegría que ese Jesús, que sus líderes habían asesinado, vivía y estaba presente entre ellos/as. Nadie los detendría para dar testimonio en público y para anunciar el Reino. Celebremos esas experiencias de vida. Recordemos como en el camino de la vida hemos encontrado a Jesús que – a través de tantas circunstancias y relaciones humanas – nos ha llamado. Celebremos hoy para no desanimarnos y vencer las tentaciones. Tere y Luis



Comunidad P. Pedro, de El Paraíso, convivencia diciembre 2017

Mensaje 31. 17 de abril de 2020. Iglesia como hospital de campaña

La celebración de la semana santa con templos y catedrales vacías es como un “signo de los tiempos”. En Europa muchas Iglesias ya estaban casi vacías, aunque siempre había gente creyente que participaba. Pero en esta semana santa, todas las iglesias estaban vacías, hasta la basílica de San Pedro en Roma. ¿Es esto una imagen adelantada del futuro de las Iglesias en el mundo?

Contestando esta pregunta queremos reflexionar a partir de los aportes de un sacerdote y teólogo checo. Nos recuerda que el Papa Francisco ha dicho que la Iglesia debería ser un hospital de campaña.

En tiempos del desastre del coronavirus esa misión de la Iglesia puede ser importante para serle fiel al Evangelio.

Ser Iglesia – hospital de campaña – significa que la iglesia no debe permanecer aislada del mundo. No debe encerrarse en su templo de ladrillo. Tiene la misión de romper los muros y abrir las puertas para salir de sus propias fronteras. La iglesia debería ayudar a las personas y las familias que están afectadas física, mental, social y espiritualmente, tanto por la crisis actual, como por los grandes problemas de la vida y de las sociedades.

Si la iglesia va a funcionar como un hospital de campaña, por supuesto debe proporcionar atención médica, atención social y caritativa, tal como la iglesia ha proporcionado desde el comienzo de su historia y en muchas partes del mundo. La iglesia ha sido promotora en atención a la salud de los pueblos. Sin embargo, para ser un buen hospital, la Iglesia también debe realizar otras tareas. Ella también tiene un papel de diagnóstico un papel preventivo y un papel restaurador.

La responsabilidad de diagnóstico. Esto significa que debe tener el valor de señalar los signos de los tiempos, de diagnosticar la grave enfermedad del mundo que hemos construido adorando al dios del mercado y de la ganancia. Solo un diagnóstico certero permite dar la respuesta adecuada. Es una gran responsabilidad de ser la voz de los sin voz.

El papel preventivo. Esto significa que la Iglesia debe ir creando un “sistema inmune”, con valores fuertes para enfrentar la sociedad donde los virus maliciosos del miedo, el odio, el populismo y el nacionalismo están muy extendidos. La iglesia debe ayudar a los pueblos a construir resistencia y así poder evitar que esos virus destruyan la vida.

También un **papel restaurador.** Cuando el daño está hecho y la enfermedad (del cuerpo y de la sociedad) ha generado dolor y muerte, la Iglesia debe ayudar a lidiar con el trauma, con los sentimientos negativos, con rencores y acusaciones. La iglesia puede aportar ahí en el camino del perdón.

Son responsabilidades que debemos desarrollar también en las CEBs. No podemos seguir solamente en nuestros templos (las reuniones y las celebraciones), sino ahí está el gran reto de ser “hospital de campaña” y los retos que esto implica. Reflexionémoslo.

Tere y Luis

Mensaje 32. 18 de abril de 2020. La hora de ayunar en pan

En el camino hacia el domingo de resurrección hemos compartido la reflexión sobre lo extraño de esas misas desde templos vacíos y les hemos sugerido crecer como Iglesia recordando que Jesús nos ha dicho “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, ahí estaré”. Iglesia doméstica. Hoy queremos

compartir aportes de unos teólogos católicos que nos invitan a romper un tradicionalismo, aunque sea revestido por transmisiones en Internet, y a encontrar nuevos dinamismos eclesiales, no centralizados ni en el clero, ni en los sacramentos. *"La gente está en sus casas y necesita mensajes realistas que ayuden a sentir que Dios los ama y abraza de modo personal, y no a través de la figura de un mediador ausente a quien no tendrán acceso. Centrarse sólo en la misa online no ayuda pastoralmente"*, dice el teólogo Rafael Luciani.

El sacerdote católico y teólogo checo (Tomas Halik⁴) escribe lo siguiente: *"No creo que sea una buena solución para nosotros, en este momento cuando las celebraciones públicas están prohibidas, lidiar con el reemplazo artificial en forma de transmisiones en línea de esas celebraciones. Hay algo extraño en el cambio a 'piedad virtual', 'comunión remota' y arrodillarse frente a una pantalla. Quizás deberíamos probar la verdad de las palabras de Jesús: "Donde dos o tres están juntos en mi nombre, yo estoy entre ellos". Y no olvidemos que la Iglesia ha sobrevivido en muchos lugares a través de los siglos sin el clero."*

El teólogo laico venezolano, Rafael Luciani⁵, escribe: *"Tal vez sea la hora de ayunar el Pan y comulgar con la Palabra. Esa que nace del silencio, y que nos ayudará a sanar lo que llevamos en nuestros corazones. Un ayuno que nos haría a todos/as iguales, solidarios y partícipes de la misma dignidad, porque no habría unos que comulguen pan mientras una mayoría lo ayuna "espiritualmente". Mientras no haya ayuno del pan para todos/as, seguirán las misas sin Pueblo de Dios, y los ritos quasi mágicos vía ondas televisivas u online sin relación alguna con la vida diaria de las personas y sus procesos de crecimiento. Una pastoral misionera y en salida es la que redescubre hoy la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia. Esa Palabra que se encarna en nuestros hogares mediante la lectura personal y comunitaria, pausada y meditativa, para conocer y discernir lo que Jesús hubiera hecho si estuviese hoy padeciendo esta misma situación"*.

La cuarentena puede ser una oportunidad para que, como comunidades eclesiales de base, como iglesia doméstica, vayamos creciendo en responsabilidad pastoral, en lectura y reflexión bíblica, en vivencia eclesial, en oración y celebración, en fraternidad y solidaridad. Con familias más "iglesia doméstica" seremos comunidades eclesiales con más raíces fuertes para poder ser luz, sal y fermento del Reino de Dios en nuestro pueblo y nuestra historia.

Tere y Luis

Mensaje 33. 19 de abril de 2020. Camino de Galilea

El domingo de Resurrección hemos leído en el Evangelio aquel mensaje que decía a las mujeres. "El no está aquí. Ha resucitado. Se les ha adelantado **camino de Galilea**." (Mt 28,7). Es decir, los pasajes sobre la tumba vacía coincidieron este año con las iglesias (templos) vacíos.   Ser  a que hoy estamos entendiendo mucho mejor que habría que buscar al Cristo resucitado "en Galilea" y no en los templos?

⁴ Hal  k, Tomás, La crisis de la corona es el momento para que la iglesia cambie. Traducción de un artículo en NL encontrado en <https://www.theoblogie.nl/de-coronacrisis-is-het-moment-voor-de-kerk-om-te-veranderen/>

⁵ Luciani, Rafael, Es la hora de ayunar del Pan y aprender a comulgar con la Palabra; encontrado en : https://www.religiondigital.org/opinion/Rafael-Luciani-Pan-aprender-Palabra-Iglesia-religion-coronavirus-misas_0_2215878417.html

¿Pueden ser los templos vacíos un signo de los tiempos importantes de hoy para descubrir a Dios en la historia?

Las narraciones del encuentro con el Resucitado nos ofrecen **varias pistas**. **Una es que se hará ver en Galilea**, es decir, el lugar donde Jesús ha vivido, se ha relacionado con la gente del pueblo, especialmente con las víctimas y los excluidos, donde pasó haciendo el bien, curando enfermedades y heridas, compartiendo y distribuyendo el pan, enseñando la solidaridad concreta. Hoy nos preguntamos: ¿Dónde está la Galilea actual?, ¿dónde podemos encontrarnos con el Cristo vivo? El teólogo Checo Tomás Halík⁶ dice *“Estoy convencido de que la “Galilea moderna”, donde debemos ir a buscar al Dios que pasó por la muerte, es el mundo de los buscadores”*. Y con esto hace referencia a las personas que viven al margen de la Iglesia. Mucha gente (creyente y no creyente) anda buscando el sentido de la vida y en las iglesias de hoy no encuentran respuestas. Son buscadores/as. Las respuestas tradicionales no responden a las preguntas de hoy.

La segunda pista nos ayuda a ubicarnos. Nos llama la atención que nadie de las y discípulos reconoce al resucitado a primera vista. El Resucitado ha sido radicalmente transformado por la experiencia de la muerte. Pero el mismo Resucitado indica el camino: **ofrece que le vean y le toquen las heridas**. ¿No valdría lo mismo para hoy? No basta cantar “aleluya, Cristo ha resucitado”. *“¿Dónde lo encontraremos hoy? ¿Dónde más lo encontraremos, a no ser en las heridas del mundo y las heridas de la iglesia, en las heridas del cuerpo que él ha tomado sobre sí mismo?”*

Una tercera pista es la experiencia pascual que **“ahuyenta el miedo, provoca una intensa alegría y trae paz”**. Los cristianos/as fueron expulsados de la sinagoga judía y tenían que buscar su nueva identidad. *¿No estamos en una situación similar hoy?* Con la presencia del Resucitado lograron vencer los miedos, se sentían profundamente agradecidos y recibieron con gozo la oferta de paz. “La paz sea con ustedes”. Releyeron “la ley, los profetas y los salmos” (nuestro AT) a la luz de la nueva experiencia pascual.

Los templos vacíos pueden ser *“un llamado a buscar a Cristo nuevamente. No busquemos la vida entre los muertos. Encontrémoslo valiente y tenaz, y no nos confundamos si nos parece un extraño. Lo reconoceremos por sus heridas, por su voz cuando nos habla, por el espíritu que trae paz y ahuyenta el miedo.”* Recordemos que varias veces hemos compartido que alrededor de nosotros/as viven personas, familias, en duelo, con heridas, con miedo, apartadas (por la razón que sea) de la gran Iglesia. ¿Seremos capaces de ir a la Galilea de hoy donde Él mismo se dejará ver y nos hablará?

Tere y Luis

Mensaje 34. 20 de abril de 2020. Oremos en tiempos de crisis. – parte I

Estamos iniciando otros 15 días más de emergencia nacional con cuarentena obligatoria para todos, salvo las conocidas excepciones. La cuarentena está llegando al día cuarenta. También nuestra paciencia y esperanza están debilitándose. ¿Qué hacer encerrados en la casa? **¿Podría ser una oportunidad para redescubrir la oración?**

⁶ Los textos en letra cursiva provienen de: Halík, Tomás, La crisis de la corona es el momento para que la iglesia cambie. Traducción de un artículo en NL encontrado en <https://www.theoblogie.nl/de-coronacrisis-is-het-moment-voor-de-kerk-om-te-veranderen/>

Si alguien nos pregunta “¿Crees que Dios es Padre, que es inmensamente bueno y misericordioso, que nos ama sin límites, que está presente en nuestra vida como fortaleza que convoca?, ¿Qué diríamos? Entiendo que las personas que leen este mensaje dirían con seguridad: ¡Claro que sí, eso creo!

Sin dudar de nuestra mejor intención sincera, es bueno preguntarnos ¿qué estamos diciendo si en nuestras oraciones pedimos a Dios que nos salve, recordamos a Dios su promesa y repetimos que tenga piedad de nosotros? Y en la práctica buscamos intermediarios, buscamos *convencer a Dios con intercesores y abogados, ganar su favor con ofrendas y rogativas o moverlo a compasión con sacrificios*. ¿No serían expresiones de poca fe y falta de verdadera confianza? Nos parece que tan fácilmente proyectamos relaciones humanas a nuestra relación con Dios. Estamos *acostumbrados a las relaciones humanas donde tendemos espontáneamente a pedir ayuda, como sucede de ordinario entre nosotros, pues a menudo los que podrían ayudar o no se enteran o aunque se enteren tal vez no están dispuestos a hacerlo*. La relación entre Dios y nosotros/as no es así. *En la oración la relación es con Dios, que “ya sabe lo que necesitamos antes de que se lo pidamos”, como enseñó Jesús; que, como acto puro de amor, aunque una madre pueda olvidarse, él nunca se olvida, como había dicho Isaías; y que, según ha recordado el evangelio de Juan, “está ya siempre trabajando desde el comienzo del mundo”*.

Los que tenemos la suerte de haber vivido la experiencia de que, si fuere preciso, nuestro padre y nuestra madre estarían dispuestos a morir en lugar nuestro, tenemos ahí un ligero asomo de lo que puede ser —misteriosa pero cierta— la preocupación divina por el sufrimiento humano: el cuidado activo, el empeño firme de Dios ante el mal terrible que atormenta a su mundo. Antes del mismo Evangelio ya lo había dicho Isaías: aunque una madre se olvidara de su criatura, nunca se olvida de nosotros nuestro Dios. Podemos creer y confiar plenamente en Dios que no nos creó para su gloria, sino para nuestro bien; no para que lo sirvamos, sino para ayudarnos, protegernos y, atrevámonos a decirlo, para “servirnos” Él a nosotros. En realidad no es fácil creer de verdad en Dios – Padre/Madre.

La oración deberá consistir en dejarnos inundar, convencer y mover por esa onda infinita de acción creadora y amor salvador. Somos hijas e hijos, infinitamente amados y definitivamente amparados. En realidad no es fácil creer de verdad que somos hijas e hijos de ese Dios que nos ama sin límites, y vivir la fraternidad.

“El tiempo está cumplido y llega el Reino de Dios: convertíos, y creed en la Buena Nueva” (Mc 1,15). Jesús anuncia lo que Dios está realizando, y solicita nuestra respuesta, convocándonos a creer en ella y cambiar la conducta, entrando en el dinamismo divino para que se realice el Reino. Recordemos como Jesús, asombrado hasta el éxtasis por la gratuidad infinita del amor divino, exclama: “Bendito seas, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los prudentes y se las has revelado a la gente humilde”

Una madre no espera abrazar y cuidar a su hijo/a hasta que ésta/e lo pide, lo suplica, lo recuerda. Así es Dios, siempre presente con su amor y nunca nos ha abandonado. No es necesario suplicarle que nos salve, porque está presente salvando y llamándonos a ser “salvadores/a” de vida. *“Creo, Señor, pero aumenta mi fe” (Mc 9,24)*. Oremos en la seguridad que Dios está con nosotros/as y contamos con su ayuda. Oremos buscando discernir hacia dónde Dios nos está orientando y animando. Oremos

fortaleciendo nuestra decisión de poner en práctica nuestra colaboración en su Reino. (mañana la parte II) Tere y Luis ⁷

Mensaje 35. 21 de abril de 2020. Oremos en tiempos de crisis. – parte II

En este tiempo hemos escuchado, compartido, orado frases como: No perdamos la fe y la esperanza. Jesús camina junto a nosotros. Venceremos a esta pandemia porque no estamos solos. Dios está con nosotros porque confiamos en su infinita misericordia. Son expresiones de nuestra fe y nuestra confianza en la extrema bondad de Dios para con la humanidad y cada uno/a de nosotros/as.

Sin embargo, hay momentos en que sentimos “que esto es como una hiedra que cada día lo cerca más a uno”. Imágenes desde los EEUU y Ecuador nos preocupan. En El Salvador, aunque despacio, la cantidad de personas enfermas sube diariamente, ya con contagio interno, ya en los hospitales, ya presente en muchas partes del país. Y en nuestra oración Dios nos llama y nos convoca para la misión. Sin embargo, a veces caemos en la desesperación de los discípulos que gritaban a Jesús: no ves que estamos hundiéndonos. “¿es así como dejas que nos ahogemos? (Mc 4,38). ¿Estaremos perdiendo nuestra confianza en el extremo amor de Dios para con nosotros?

Para ayudarnos en descubrir el sentido de la oración que Jesús ha vivido y enseñado, reflexionaremos sobre la situación de Jesús y su oración (como los Evangelios lo narran) en el huerto, un poco antes de ser asesinado. “Abba, Padre, tú lo puedes todo, aleja de mí este cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (Mc 14,36). *Esta escena estremecedora constituye una delicada piedra de toque para afinar el sentido de la oración. La angustia que el coronavirus está provocando en la humanidad, permite captar con especial fuerza algo del terrible drama vivido por Jesús de Nazaret en la oscuridad de aquella noche en el Huerto de los Olivos. Uno de los evangelistas llega a hablar de sudor de sangre.*

En primer lugar, recordemos que la escena en el huerto fue real, así como la angustias que Jesús ha vivido ahí.

El sentido de la oración (como lo testimonian los Evangelios) “*responde a la predicación y a la vida de Jesús*”. Lo que sucedió en Jesús y lo que expresó en su oración, coincide con nuestra vida: *seres humanos que, nacidos y amparados por el Dios-Padre en quien creemos, tenemos que afrontar el mismo problema de fondo. Como a Jesús, nos hiere la cruel mordedura del mal.* La oración de Jesús puede ayudarnos a orar hoy con el mismo sentido que Él ha vivido.

Su primera palabra es “Padre”, y la última es “lo que quieres tú”. Ambas palabras expresan la seguridad en el amor de Dios y también la decisión de Jesús de identificarse con la voluntad del Padre. Las palabras de en medio - tú lo puedes todo, aleja de mí este cáliz – tienen sus raíces en la devoción de los salmos y las voces proféticas del Antiguo Testamento. Pero vemos que Jesús *no cedió en la confianza, sino que la afirmó sin condiciones: “hágase lo que quieres tú”.* *Esta oración sigue siendo percibida como ejemplo vivo de **confianza a prueba de toda crisis**: pase lo que pase, incluso en la angustia más extrema y en la situación más injusta e incomprensible, es posible confiar en Dios. La*

⁷ El texto en letra cursiva proviene del artículo “Orar en tiempos de coronavirus” de Andrés Torres Queiruga, encontrado en <http://www.redescristianas.net/orar-en-tiempos-de-coronavirus->

tarea actual consiste en acoger la lección insuperable de confianza y fidelidad, y traducirla en vivencias de fe de este mundo actual.

Escuchemos lo que el Papa Francisco dijo durante el Ángelus del 20 de octubre de 2013: “Orad siempre, pero no para convencer al Señor a fuerza de palabras. Él sabe, mejor que nosotros, qué necesitamos. Precisamente, la oración perseverante es expresión de la fe en un Dios que nos llama a combatir con Él cada día y cada momento para vencer el mal a fuerza de bien” y el 24/7/2016 dijo: “La oración cristiana es, sobre todo, un dejar lugar a Dios dejando que manifieste su santidad en nosotros y haciendo avanzar su Reino (...) y sirve para robustecer nuestra fe y nuestra paciencia, esto es, nuestra capacidad de luchar junto a Dios por las cosas realmente importantes y necesarias”

Dios nos ama, hasta el extremo, también en las situaciones de crisis (como la de esta pandemia). No es su voluntad que haya contagio, enfermos o que haya (tantas) personas que mueren. La pandemia tiene que ver con la fragilidad y debilidad de la vida (humana) y con nuestra propia responsabilidad histórica por cuidar el planeta, por cuidar la vida (y nuestros fracasos de invertir en guerras y confiar en el dios mercado). A pesar de esto confiemos en Dios, Padre-Madre de extrema bondad. Oremos poder ser sus testigos de amor, hasta dar la vida.

El texto en letra cursiva proviene del artículo “Orar en tiempos de coronavirus” de Andrés Torres Queiruga, encontrado en <http://www.redescristianas.net/orar-en-tiempos-de-coronavirus->

Tere y Luis.

Mensaje 36. 22 de abril de 2020. Desafíos familiares y comunitarios

En cuarentena (obligatoria) nacen nuevas oportunidades.

Una vez que hemos hecho aquellas tareas que nunca hicimos, una vez hecho gran limpieza en cuartos, armarios, librerías, una vez limpiado y arreglado el patio y las macetas con flores, aparece el vacío. Todavía se puede llenarlo con ver películas en la tele o la compu, o divertirse en las redes sociales. Pero después de un tiempo también aburre. Lo primero que se adelanta son nuestras relaciones de matrimonio y de familia. Estamos como en un laboratorio, como en un curso intensivo de relaciones interpersonales. No hay donde escaparse, ni donde esconderse. Aparecemos ante nuestra pareja y ante nuestros hijos/as así como somos. Y las emociones pueden empezar a expresarse. ¿Seremos capaces de escuchar, de escuchar con atención, capaces de vivir con empatía con las y los demás? No es de extrañar que se expresan tensiones y se empieza a decir lo que nunca se dijo pero se ha sentido. Se corre el riesgo que renazca la violencia de género, la violencia intrafamiliar. No olvidemos los graves problemas económicos y de verdadera sobrevivencia en muchas familias. ¡Cómo afectan las relaciones familiares! En el encierro estamos expuestos al impacto negativo de noticias por TV y redes sociales. Provocan confusión, alimentan miedo y agresividad.

En encierro nos pone en una situación totalmente desconocida y nos enfrenta en primer lugar con nosotros/as mismos/as y con nuestros familiares directos. Después del primer mes vale la pena hacer un balance sobre lo que ha sucedido entre la pareja y en las relaciones familiares. ¿Qué nos ha ayudado a vivir en armonía y qué nos ha empujado a vivir en conflicto? ¿Cómo hemos participado en las diferentes tareas ordinarias del hogar? ¿cuánto tiempo hemos dedicado unos/a a otros/as? ¿Hemos podido conocer mejor al/a otro/a? ¿Qué hemos hecho para que los/as demás de la familia puedan

sentirse lo mejor posible? ¿Cómo hemos tratado nuestras tristezas y miedos? ¿Hemos tomado conciencia de nuestros propios aciertos y desaciertos? ¿Cómo nos enfrentamos con las dificultades económicas de la familia? ¿Qué podemos aprender de este primer mes de cuarentena? ¿Qué nos ha provocado alegría y agradecimiento en este tiempo? ¿Qué nos ha fortalecido como pareja y como familia? ¿Qué tendríamos que cambiar en nuestras conductas y actitudes en este nuevo período de encierro?

Por supuesto no podemos olvidarnos de otras familias. En nuestras comunidades conocemos la realidad de “familias más pobres, más sufrientes” que las nuestras. ¿Hemos pensado en aquellas familias que ni tienen casa para “quedarse en casa”? A pesar de las limitaciones por el llamado “distanciamiento social”, ¿qué sabemos de nuestros vecinos/as? ¿Cómo les va en este tiempo? ¿Necesitarían un apoyo que nosotros podemos brindar? Y si hay familias con enfermos/as graves o que viven el duelo por el fallecimiento reciente de alguien cercano, ¿cómo hemos podido ser un apoyo solidario? ¿En qué medida hemos podido compartir?

No olvidemos las familias que son parte de nuestras comunidades eclesiales de base. Casi todos/as tenemos teléfono y muchas con whatsapp o Facebook. ¿Nos hemos abandonado desde el inicio de la cuarentena o hemos estado pendientes y en comunicación? ¿Cómo hemos vivido esa falta de reuniones y celebraciones? ¿Qué retos nos ponemos para este nuevo tiempo de encierro? ¿Qué habrá que cambiar después de la pandemia?

Tere y Luis.

Mensaje 37. 23 de abril de 2020. Vivir agradecidos.

El tiempo de cuarentena puede invitarnos a mirar hacia atrás. Estamos en un tiempo de “pausa”, de parada temporal (obligatorio). El semáforo aun está en rojo. Todavía suena la sirena de la ambulancia. Estamos parados porque ya no podemos hacer las tareas diarias, ni realizar los planes que teníamos, ni concretar nuestros sueños. Ya hemos hablado acerca de la oportunidad para aprender de nuestra experiencia familiar en el encierro. También es un tiempo que podemos utilizar para repasar el camino de nuestra vida.

Ojalá seamos capaces de hacer el tiempo para revisar nuestro caminar en la vida, para recordar los pasos (adelante, hacia los lados, en retroceso) que hemos dado. ¿Cómo hemos podido tejer nuestra vida? ¿Dónde estaban las tentaciones y las amenazas? ¿Cómo hemos podido vencer los obstáculos? ¿en qué momento hemos encontrado oportunidades? ¿Hubo períodos que anduvimos perdidos en la vida? ¿cómo hemos sufrido y cargado la cruz? ¿Quiénes han sido las personas que nos han ayudado, que nos dieron luces, que no nos han abandonado nunca, que siempre han sido fieles a pesar de todo? Y con ojos de fe podemos preguntarnos: ¿de qué manera Dios ha podido escribir recto sobre nuestras líneas curvas y entrecortadas? ¿Reconocemos las huellas del Dios de Jesús en nuestro caminar?

Aun estando en casa, con las y los demás de la familia, sería bueno buscar un espacio y un tiempo para la meditación personal, para la reflexión personal, una hora temprana o tarde,... Un cuaderno y un

lapicero también pueden ayudar. Un método para mirar hacia atrás es dibujar una línea desde nuestro nacimiento hasta hoy, y ubicar ahí los años principales (de graves problemas y salidas, de compromisos, de encuentro con otros/as, de nuevas experiencias, de manchas negras y luces, de heridas y curaciones, de esperanza y de fiesta, de dolor y angustia,). Dejemos que nuestras emociones y nuestros pensamientos revuelvan la memoria. ¿Cómo he caminado? Hemos vivido tiempos con un cielo azul y tiempos de graves tormentas. Hemos andado por caminos amplios y cómodos, y veredas entre rocas y espinas. Hemos conocido tiempos de fiesta y tiempos de duelo. Hemos pasado por tiempos de logros y tiempos de fracasos. Dejemos que todo esto, y más, pase por nuestro corazón, ahí donde guardamos la memoria.

¿Cuántas personas nos han dado la mano a lo largo de la vida? ¿gracias a tantas personas – con cara concreta – hemos podido caminar y avanzar, retroceder para oxigenarnos y mirar nuevamente el horizonte? Que este tiempo de cuarentena pueda llegar a ser un tiempo de profundo agradecimiento. Si todavía viven, ojalá podamos expresárselo.

A Dios solo se le ve por las espaldas, es decir, cuando ha pasado por nuestra vida, cuando nos ha cargado, cuando solo vemos las huellas. Solo después del asesinato de Monseñor Romero nos dimos cuenta que el Dios de Jesús había pasado por El Salvador y que nos había hablado en las palabras y hechos de Monseñor Romero. Así es también en nuestra propia vida. Tratemos de mirar con ojos de fe que permiten descubrir la presencia del Dios de Jesús a través de tantas personas y tantos acontecimientos. En medio de las tormentas de la vida ha estado presente. No hemos estado solos/as. Nuestro nombre está escrito en sus manos. Somos valiosos/as y únicos/as para El. Nos ha llamado a la vida y nos ha acompañado, a veces de una manera tan inesperada. Tratemos de descubrir esas huellas del Dios de Jesús y expresemos nuestro profundo agradecimiento. Así con Jesús podemos expresar nuestra alegría diciendo: “Padre, yo te bendigo, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has mostrado a los pequeñitos. Sí, Padre, así te pareció bien.” (Lc 10,21)

Tere y Luis

Mensaje 38. 24 de abril de 2020. Dios, Madre – Padre nuestro

Creer en el Dios, Madre – Padre de Jesús, todomisericordioso y todobondadoso, solo amor, no es nada fácil, porque hemos crecido en un ambiente religioso que nos ha hablado del Dios todopoderoso, que necesita ser rogado para intervenir y detener el mal, que tiene una cantidad de intercesores que en nombre nuestro puede insistir en quitarnos el mal. El Dios de Jesús es diferente. Jesús dio gracias a Dios, Madre – Padre, porque estaba revelando su misericordia a la gente sencilla.

Muchas veces nuestras peticiones a Dios son exactamente nuestras responsabilidades que Dios, Madre – Padre, nos pide asumir: **Ámense unos a otros.**

Queremos invitarnos a aprender a orar dando gracias a Dios por su presencia amorosa y fiel entre nosotros, por su Espíritu de fortaleza y sabiduría, por su presencia en nuestro hermano mayor, Jesús. Aprendamos a orar ofreciéndole a Dios nuestros esfuerzos, nuestras dudas y sufrimientos, en la plena confianza que nos ama y nos fortalece. No necesita rogación para amarnos y guiarnos.

Compartimos una experiencia orante con el tradicional Padre Nuestro.

Dios, **Madre – Padre nuestro,**

Te damos gracias porque tú eres **fuentes y futuro de la vida,**
no estás amarrado a los acontecimientos históricos.

Tu nombre es santo y por eso no puede ser manipulado por nadie
ni por los poderes (económicos y políticos) en provecho propio,
ni por los débiles que desean milagros

Tu Reino está llegando, construyendo con esfuerzos humanos
el mundo de justicia, verdad, fraternidad, libertad

Estamos haciendo tu voluntad ahí donde vivimos para servir
como Jesús lo ha enseñado con su vida.

Nosotros somos los responsables de que haya “pan” (tortilla y conchale),
salud, educación, justicia y paz para todos y no para unos pocos.

Perdonamos cuando nos ofenden,
porque tú eres bondad y ofreces perdón abriendo futuro.

Ante las tentaciones **nos envías tu Espíritu de resistencia y fortaleza.**

La maldad no nos vencerá
porque tú eres el Dios, Madre y Padre, de bondad y vida.
Amén.

No pidamos a Dios lo que es nuestra propia responsabilidad personal e histórica. No pidamos que salve el planeta, porque El mismo nos ha dado la responsabilidad de cuidarlo, cultivarlo, administrarlo con justicia. No pidamos que nos salve de enfermedades, sabiendo que a nosotros/as nos toca cuidar nuestra salud, ayudarnos para que hay atención de calidad en salud para todos y todas. No pidamos que nos libere de los explotadores y opresores, porque El está presente con fuerza liberadora en nuestra lucha. Confiamos sin reservas y arriesguémonos a dar testimonio de Jesús, a ser constructores de “otro mundo posible”. Así estaremos en la mejor compañía de la Virgen María, Madre de Jesús y nuestra Madre, de Monseñor Romero y de ... Pidamos a Jesús que nos enseñe a orar a Dios, todobondadoso, todomisericordioso, solo amor.

Tere y Luis

Mensaje 39. 25de abril de 2020. Jesús no quiso bajar de la cruz.

“Si eres el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en él” (Mt27,42) le gritaban los jefes de los sacerdotes, los jefes de los judíos y los maestros de la Ley, insultando a Jesús. Los mismos que planificaron el asesinato y lo entregaron al representante del imperio, se acercaron para gozar de su dolor y angustia de muerte.

Independiente de si esta frase es histórica (sucedió así literalmente como está escrito) o no, es evidente que expresa algo muy importante. Las autoridades religiosas le pusieron a Jesús una última tentación. En el huerto Jesús ya había pedido a su Padre que dejara pasar ese cáliz de muerte y confesó que se entregaba totalmente a su voluntad. Pero las autoridades del judaísmo retaron nuevamente a Jesús: a bajar de la cruz desconfiando en su Padre que es Vida en plenitud. Jesús no quiso bajar de la cruz. No lo hizo.

Recordemos que nos había dicho que íbamos a poder encontrarlo en el rostro de los que tienen hambre y sed, en la aflicción de los que están enfermos (y muriendo), en los migrantes, en los que no tienen con qué cubrirse (ropa, vivienda), en los encarcelados: es decir, en los crucificados/as de siempre. Jesús asumió todas las consecuencias de lo su propio mensaje y no bajó de la cruz, ni pidió al Padre bajarle de la cruz. Se hizo solidario en el dolor, en la cruz de los pueblos, especialmente de las y los “pobres”, excluidos. Se hizo presente en las heridas abiertas de la humanidad,

Nos llama la atención en el evangelio de segundo domingo de Pascua que el Resucitado pide que Tomás toque sus heridas, recuerdos sangrientos de su asesinato en la crucifixión. No hay resurrección sin las heridas de la cruz. En pinturas y esculturas del Resucitado siempre están las heridas en sus manos y su costado. Tomás no es el incrédulo, sino representa la humanidad que pide poder tocar las heridas de Jesús. Y Jesús lo devuelve: tócame, toquen las heridas de la humanidad, de las y los pobres, las y los crucificados. Ahí tocaremos al Resucitado.

Los estudios del NT y de los orígenes de la Iglesia descubren cada vez más que el crecimiento auténtico⁸ de la Iglesia no ha sido en primer lugar por la predicación (mensajes, discursos, escritos), sino por la vida, el testimonio de vida de las familias que creían que ese Jesús, que pasó haciendo el bien y que fue asesinado, pero que Dios lo resucitó. Su nueva manera de vivir, sus acciones anticulturales y ateas (ante la religión oficial del imperio), su manera de servir y preocuparse por las y los últimos, suscitó preguntas e inquietudes de sus vecinos y familiares. ¿Porqué actúan ustedes tan extrañamente y no como estamos acostumbrados en esta cultura?

Hoy en las iglesias damos muchísima importancia a las predicaciones, sermones, clases de teología y biblia, doctrina, catequesis, exposiciones sobre las enseñanzas de la iglesia (en cada denominación). ¿Porqué no hemos dado, ni damos mucho más prioridad a esa nueva manera de vivir, en contra de la cultura dominante (consumista, explotador, destructor del medioambiente, esclavizante ante las redes sociales,...)? ¿Sería esa una de las causas fundamentales de la debilidad de nuestras iglesias? Urge que regresemos a Tomás y busquemos como tocar las heridas sangrientas de nuestro pueblo, de las familias alrededor de nosotros. Ahí tocaremos las heridas de Jesús y podremos dar testimonio (en hechos de vidas) de la resurrección de Jesús y de nosotros/as. Este testimonio de vida diferente (también en estos tiempos de cuarentena) es el verdadero canal por donde podemos evangelizar. La autenticidad de nuestros mensajes depende de nuestra práctica solidaria, fraterna, liberadora, curadora, servicial. Jesús no bajó de la cruz, para que nosotros, junto con el Resucitado bajemos a otros/as de las cruces de hoy: hambre, miseria, enfermedad, soledad, duelo, desesperanza, No tengamos miedo.

⁸ Hemos puesto crecimiento **auténtico**, porque el gran crecimiento cuantitativo del cristianismo en Europa se dio cuando a partir del siglo IV el cristianismo se hizo religión oficial del imperio y se empezó a perseguir a los no cristianos, a bautizar masivamente. Para muchos “convenía” ser cristiano.

Mensaje 40. 26 de abril de 2020. Constructores de comunidad.

Hemos llegado al día cuarenta de la cuarentena, pero aún no estamos al final del túnel. Por de pronto miramos hasta el 1 de mayo, pero quien sabe. Recordemos que los evangelios comparten que, al cumplir los 40 días en el desierto, Jesús fue tentado por el diablo. Así estamos conscientes que la tentación del desánimo, desesperanza, agresividad, del actuar sin pensar, insolidaridad, tristeza, depresión, pueden invadirnos. Tengamos cuidado. Hoy queremos compartir una reflexión sobre la **Iglesia – comunidad**.

En la primera semana de Pascua la liturgia diaria nos refiere a la vida de las comunidades cristianas. Estamos por el año 80 dC cuando Lucas escribe sus dos obras: el evangelio Lc y los Hechos de los Apóstoles. Al inicio de su narración Lucas nos da dos imágenes sobre el ideal de la vida cristiana. He 2,42-47 y He 4,32-35. Este ideal debe haber sido el reto de todas las nuevas experiencias que nacieron a partir del momento que los primeros testigos se lanzaron a proclamar que ese Jesús había sido resucitado por Dios.

Ese ideal comunitario de las primeras iglesias ha tenido un impacto importante en la vida de sus miembros y en la misión evangelizadora. En el Evangelio de Juan, Jesús mismo ya había dejado claro de que se trata: *“Les doy este mandamiento nuevo: que se amen unos a otros. Ustedes se amarán unos a otros como yo los he amado. Así reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: si se aman unos a otros.”* (Jn 13,34-35). Finales del Siglo II Tertuliano⁹ escribe: *“Pero es precisamente esta eficacia del amor entre nosotros lo que nos atrae el odio de algunos, pues dicen: «Mirad cómo se aman», mientras ellos sólo se odian entre sí. «Mirad cómo están dispuestos a morir el uno por el otro», mientras que ellos están más bien dispuestos a matarse unos a otros. El hecho de que nos llamemos hermanos lo tienen por infamia.* (Apologético, 39, 1-18)

La vida comunitaria, fraterna, solidaria, servicial debe ser el signo fundamental para reconocer donde hay seguidores/as de Jesús. Creer en Jesús, asumir su testimonio, hasta la cruz y arriesgarse a creer en su resurrección exige constantemente una conversión, un renacer para vivir el ideal comunitario del cristianismo. **Iglesia es vivir en comunidad, o no es Iglesia de Jesús.**

Por supuesto que no dudamos de la importancia de proyectos sociales desde las Iglesias (su servicio hacia afuera), ni de la vivencia de los sacramentos (especialmente la “fracción del pan”), o de la oración, o de la administración parroquial. Sin embargo, parece que **para Jesús lo fundamental ha sido el mandato que nos amemos, que vivamos como hermanos/as de verdad.** De ahí concluimos que la primera misión pastoral debería ser **“construir comunidad”**. El trabajo prioritario de todos los agentes de pastoral debería ser formar “comunidad”, acompañar los procesos comunitarios de creyentes. Es una vivencia contra corriente, anti cultural, ya que el sistema solo quiere que seamos consumidores individualistas. Podemos decir que el verdadero culto a Dios y el verdadero anuncio del Evangelio, es la vivencia fraterna interna junto con la misericordia hacia afuera. Todo puede faltarnos, todo pueden quitarnos, menos la vivencia comunitaria fraterna y solidaria. ¿No tendríamos que revisar todos los planes pastorales y las actividades prioritarias de las y los agentes de pastoral?

⁹ Tertuliano: uno de los primeros grandes escritores del cristianismo latino. Vivió de 155 hasta 220 dC

Ya tenemos cuarenta días de cuarentena. ¿Cómo estamos en nuestras CEBs? ¿Qué hemos hecho, desde nuestras casas, para vivir la dimensión comunitaria de nuestro ser Iglesia? ¿Qué estamos haciendo los miembros del equipo pastoral y los responsables de grupos? ¿De qué manera hemos mantenido nuestra atención para con las familias de nuestra CEB? ¿La gente podrá decir “cómo se quieren en esa CEB”? ¿Cuánto tiempo y cuanto esfuerzo hemos dedicado a la comunicación con las y los demás miembros de nuestra CEB? ¿De qué manera hemos estado pendiente de las necesidades que han ido surgiendo? ¿qué hemos hecho? ¿ya hemos pensado en la conversión que tendremos que realizar una vez podamos volver a reunirnos y celebrar juntos nuestra fe? El eje comunitario permite que seamos testigos auténticos del Evangelio e imagen viva de la misericordia del Dios de Jesús. No tengamos miedo.

Tere y Luis.



CEB Los Fonchos – abril 2018 - día de retiro

Mensaje 41. 27 de abril de 2020. Y después de la cuarentena- Parte I

No sabemos si estamos acercándonos al final de la cuarentena o no. Pero sí es necesario que vayamos pensando (personalmente y en familia) acerca de lo que vamos a hacer. En el mundo se comenta que no podemos regresar a la normalidad, porque la normalidad es exactamente el problema. La manera de vivir, de consumir, de manejar la basura, de utilizar el agua,... deberá cambiar radicalmente. Nuestros diputados/as consideran que durante la pandemia no pueden discutir el tema de la ley del agua, aunque lavarse bien las manos es fundamental y muchísima gente no tiene acceso a agua (de calidad) y mientras tanto sigue la “normalidad” que empresas embotelladoras hacen ganancias enormes utilizando el agua de todos. Tenemos una legislación fantástica que facilita (hace fácil) que los aportes para la jubilación generen constantemente ganancias millonarias para los pocos dueños de las AFP y pobreza para los jubilados. Urge que despertemos....

Pero también en nuestras cuatro comunidades eclesiales de base tenemos que preguntarnos acerca de nuestro caminar después de la cuarentena. Habrá una cantidad de nuevas normas de comportamiento que tendremos que respetar, pero aún así tendremos que preguntarnos cómo ser verdaderamente iglesia a nivel pequeña, integrando familias (iglesia doméstica). No bastan las reuniones y celebraciones

regulares, por muy necesaria que sea nuestra presencia y constancia en cada reunión y celebración. Este tiempo hemos sentido como nos hacen falta.

Queremos compartir tres retos a reflexionar, a preparar para re – iniciar el dinamismo de las CEBs, como *“célula inicial de estructuración eclesial, y foco de evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo” (Medellín 15,10). Y Puebla nos llama a una vida más evangélica, colaborando para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad; en la CEB se le da posibilidad de participar en la área eclesial y en el compromiso de transformar el mundo” (Puebla 642 – 644).*

Un primer reto: **crecer como “comunidad”**, con una vida comunitaria que integre a todos/as las y los miembros de la CEB. En mensajes anteriores ya hemos reflexionado al respecto. Vivir en comunidad, amarse de verdad como hermanos/as, compartir dolor y esperanza, apoyarse en superar las necesidades concretas, La vivencia fraterna es y será lo que garantiza la autenticidad de lo que podemos proclamar o aclarar dando la razón de nuestro ser iglesia y de nuestra fe. Recordemos que las reuniones y las celebraciones puede alimentar nuestro compromiso comunitario, pero hay que trabajarlo. No basta estar en la reunión o ir a la celebración, por fundamental que sea,

Un segundo reto es **ser focos de evangelización**. Ya conocemos los argumentos y los obstáculos que hemos comentado durante varios años y sabemos como nos han paralizado. Visitar familias alrededor de nosotros es un eje fundamental de nuestra fe. No podemos quedarnos callados acerca de lo que he hemos visto y oído, testimoniaron los discípulos hasta ante las amenazas. Para algunos/as entre nosotros/as, por razones de edad y salud, será más difícil, pero a lo mejor tendrán otras oportunidades para convocar. Hemos hablado sobre familias que sufren, por enfermedad, por necesidad económica, por soledad, por duelo, por haberse desconectado con la iglesia, ... No olvidemos ahí a las y los jóvenes que son un grupo en búsqueda de sentido para su vida. Si el Padre Pedro nos ha enseñado algo con su práctica pastoral y su ejemplo es que hay que ir a buscar a la gente a sus casas. Foncho nos dijo: *visítense, visítense*. La honestidad, la vida comunitaria y la constancia serán elementos que nos ayudarán a acercarnos. Ir a Galilea, dijo Jesús a María Magdalena. Galilea está cerca, está alrededor de nosotros. Ahí el Señor resucitado nos estará esperando para acompañarnos en la evangelización. No tengamos miedo. (mañana va la parte II) Tere y Luis

Mensaje 42. 28 de abril de 2020. Y después de la cuarentena- Parte II

Padre Pedro Pierre de Ecuador escribió hace poco: *“A pensar entonces a lo que ya no vamos a hacer más y a lo nuevo que tenemos que emprender junto a otros. Si nos quedamos solos, nos perdemos, nos perderemos. El camino es la comunidad, tal como lo estamos descubriendo con esta pandemia: comunidad familiar, comunidad de vecinos, comunidad de trabajo, comunidad cristiana, comunidad política... un sueño, una utopía que, en definitiva, Dios nos pide de poner en marcha para dejar atrás la desgracia de la realidad a la que nos hemos dejado llevar. ¿No será la vida esta gran lucha por hacer realidad este sueño y esta utopía?*

Con esto entramos al tercer desafío para el cual debemos prepararnos ahora. No podemos quedarnos solos. Un paso es nuestra propia comunidad eclesial de base y nuestra integración como movimiento ecuménico de CEBs. Pero Jesús nos ha dicho repetidas veces que tenemos que ser sal, luz y fermento

en la gran obra del Reino que Dios está construyendo, a pesar de la rebeldía histórica de la humanidad en su conjunto. Monseñor Romero hizo una llamada muy fuerte a los “no organizados/as” a ser parte del esfuerzo del pueblo por la transformación de la sociedad. Estamos ante el reto de integrarnos, cada miembro de nuestras CEBs, en una u otra organización popular, sea en el tema de la salud, en ADESCO, en comité de emergencia, en sindicato, en la defensa de los consumidores/as, en comités de derechos humanos, en un grupo de alfabetización, en iniciativas de cultivos alternativos en espacios pequeños, No podemos estar reflexionando y celebrando sin asumir compromisos en los espacios de la lucha por la transformación. Jesús pasó haciendo el bien y se preocupaba por la salud y por la comida del pueblo, por romper las cadenas de la exclusión social y religiosa. Los hechos de Jesús asustaron mucho más a las autoridades que sus palabras, aunque utilizaron el argumento de blasfemia (hablar mal de Dios) para condenarlo. Los hechos de Jesús hicieron renacer la esperanza de las y los pobres.

Dentro de este desafío están también nuestras acciones anuales de “Navidad Solidaria” y “Ayuno cuaresmal”, para revisar nuestro manejo económico y poder compartir solidariamente con familias más pobres que las nuestras. Este año, en la primera celebración litúrgica después de la cuarentena juntaremos lo que durante la cuaresma este año hemos podido apartar para compartir.

Una de las lecciones que sacamos de esta pandemia es que no estamos preparados y no sabemos cómo actuar de manera consciente, en conjunto y de coordinados. Ahora era el coronavirus, pero a nivel mundial se anuncia la llegada de otra pandemia, mucho más grave: el hambre. En nuestro sistema capitalista neoliberal se genera cada vez más familias pobres mientras unas pocas familias se hacen cada vez más ricas. El sistema está construido así y solo desde abajo somos capaces de impedir que siga creciendo, de destruirlo y construir juntos una sociedad alternativa. Para estas tareas tenemos que prepararnos, ejercitarnos, acumular experiencias organizativas y de lucha. Recordemos que nuestro pueblo tiene una historia de lucha organizada. Pero después de los Acuerdos de fin de la guerra nos hemos desmovilizado soñando con “la paz”. Nunca se trabajó la transformación del sistema económico del país. Urge que nos preparemos para batallas populares desde abajo. Como miembros de las CEBs debemos estar ahí, y además ser luz, sal y fermento de liberación.

Tres grandes retos para los cuales tenemos que ir preparándonos: ser más comunidad (de calidad fraterna) – la misión evangelizadora - integración activa en la organización popular y solidaria. No tengamos miedo.

Tere y Luis

Mensaje 43. 29 de abril de 2020. Nos cuesta comunicarnos y compartir

Estábamos acostumbrados a reunirnos con cierta frecuencia en la CEB y entre las CEBs en las celebraciones litúrgicas. Unos/as de nosotros/as visitamos de vez en cuando a otros/as. Hoy todo esto ha desaparecido por la cuarentena obligatoria y vemos que aún seguirá por lo menos 15 días más. ¿Qué nos queda? Llamar por teléfono, escribir un mensaje en Messenger o en WhatsApp.

Diariamente les estamos enviado un mensaje para animar, dar esperanza, invitar a vivir la realidad del encierro y crecer en la fe desde la familia como iglesia doméstica. Esperamos que lo lean y reflexionen personalmente y en familia. Son piezas que pueden ayudarnos a andar en este tiempo de encierro. También son oportunidades para comunicarnos con las y los demás en nuestras CEBs. Casi todos/as tenemos teléfono y estamos en Facebook o en WhatsApp. ¿Nos cuesta comunicarnos y compartir? ¿Nos cuesta abrirnos y compartir nuestra experiencia con las y los hermanos en la CEB? ¿Nos cuesta escuchar la experiencia vivida de otros/as hermanos/as de la CEB?

Compartimos este tiempo de encierro y cuarentena. Estamos en situaciones semejantes. Algunos/as de nosotros siguen trabajando, como Nancy, en los espacios de la salud. Algunos/as han logrado recibir los 300 \$ como apoyo de parte del gobierno central en este tiempo de crisis económica. Otros/as se dieron cuenta que su patrón (propietario de la empresa) no va a pagar el salario desde el inicio de la cuarentena o que pagará solo el 75% del salario. Otros/as aún están en la inseguridad de poder volver a trabajar en esa empresa? Para unos/as será la soledad de la casa, para otros/as será el estar con todos los miembros de la familia en casa (día y noche), lo que forma el mayor reto. La monotonía (todos los días son iguales; no sucede nada nuevo, ...) Todos/as podemos ir descubriendo valores en el encuentro con vecinos/as, con miembros de la CEB, con compañeros/as de trabajo, ...

Con este mensaje queremos hacer un llamado a comunicarnos entre todos/as en nuestra comunidad eclesial de base. No estamos solos/as en esta situación de emergencia. Pero también depende de nosotros/as mismos/as si abrimos la puerta o no, si llamamos por teléfono o no, si escribimos alguna experiencia en WhatsApp o no, o en el Facebook. No esperemos hasta que otros/as nos llamen o nos escriban. Tomemos la iniciativa. También es un ejercicio de humildad y de deseo de valorar lo que otros/as comparten.

Es importante que descubramos quienes de nosotros/as están llegando a situaciones críticas para que podamos dar una mano fraterna y compartir ayudando. Viendo también alrededor de nosotros en la colonia. Claro no debemos andar en la calle, pero a lo mejor podemos comunicarnos con aquellas familias de quien sabemos que sus ingresos son mínimos y les cuesta sobrevivir en esta crisis. Un plato más de tortilla, frijoles y quesito fresco pueden hacer la diferencia. Estemos pendientes.

Publicamos en el grupo de Facebook el artículo sobre tres señoras en Jocoro (Morazán) que diariamente preparan más de 100 platos y los van a dejar donde familias empobrecidas en los cantones de su municipio. Vecinos de aquí y de los EEUU las apoyan. Debe de haber muchos más ejemplos de solidaridad recibida y entregada.

Y en medio de todo esto, recordemos lo que el Papa Francisco dijo hace poco: *“Así actúa el Señor: hace las cosas simplemente. Te habla en silencio a tu corazón... Algunos querían el espectáculo, pero el estilo del buen Dios no es el de dar espectáculo: Dios actúa en la humildad, en el silencio, en las cosas pequeñas...”*

En el silencio de la cuarentena podemos encontrar también nuevas oportunidades para escuchar a Dios, Madre y Padre de todos/as. Nos estará hablando desde las experiencias de hoy, las nuestras y de tantos otros/as hermanos/as, en cuarentena o en el trabajo, en el servicio de salud, No tengamos miedo para comunicarnos. Tere y Luis

Mensaje 44¹⁰ 30 de abril de 2020. Discernir los signos del tiempo.

Para creyentes y comunidades creyentes es importante abrirnos al Espíritu para poder discernir la realidad y comprenderla mejor. Para que no nos perdamos en la tormenta violenta de la crisis del coronavirus, es necesario ayudarnos a ver con claridad a la luz del Espíritu de Jesús.

Somos invadidos por “fake news”, noticias (bien elaboradas) falsas que pretenden confundirnos, amenazarnos, sembrar miedo, desorientarnos. La mayor parte de lo que circula en las redes sociales es “fake news” y responde a intereses de quienes buscan nuestra desorientación. Porque así somos víctimas fáciles para que no miremos las causas reales de los problemas y no nos organicemos. Ahí entran también los discursos políticos de gobernantes y legisladores/as.

La crisis del coronavirus nos deja ver que en los últimos 40 años no hemos construido sistemas de salud que garanticen atención universal (para todos/as) y ni de calidad. También en El Salvador la salud es una mercancía. En la medida que el sistema de salud esté mal y peor, en esa medida al sistema privada (lujo para quienes pueden pagar o asegurarse) le va bien y mejor. Se hizo unos pasos hacia la salud preventiva en los últimos 10 años, pero el sistema no ha cambiado. El neoliberalismo pide disminuir los gastos públicos en salud, para que el mercado de la salud funcione mejor y genere más ganancias para los médicos y hospitales y laboratorios privados.

La crisis de salud desvela también la tremenda desigualdad socioeconómica en que vivimos. Programas sociales pueden ser parches (temporalmente) necesarios, pero no aportan para cambiar el sistema que genera pobreza y exclusión social. Hoy nos damos cuenta que no estamos en el mismo barco (de lujo), sino en el mismo mar tormentoso, pero unos en cruceros de lujo y otros en lanchitas o un par de neumáticos para mantenerse a flote. Unos tienen salvavida y la mayoría no. Hasta se nota en los diferentes modelos de tapaboca. Hoy más que nunca nos damos cuenta que el capitalismo neoliberal destructor de vida está bien intacto y sigue produciendo miseria. Son miles de familias salvadoreñas que ni pueden quedarse en casa, porque no tienen casa, porque viven de lo que diariamente logran vender o hacer, porque no tienen ingreso y son abandonados por todos/as. A nivel mundial se prevé una tremenda pandemia de hambre y muerte por hambre.

En este tiempo de crisis se fortalecen el egoísmo y la exclusión. Familias de personal de salud son recriminadas: ustedes son una amenaza para mí. Mientras son las familias que asumen el riesgo del contagio por asistir y cuidar en la salud, hay gente que las rechaza. Se busca culpables en otros/as. Tenemos que mantener distancia unos/as de otros/as. No faltan gestos heroicos de solidaridad, pero la crisis nos empuja a ponernos a nosotros/as mismos/as al centro. Nos hace ego-céntricos. Hasta empezamos a acostumbrarnos a vivir solo en y entre la familia sin o con un mínimo de contacto con otros.

Hemos mencionado solamente tres aspectos que deben sonar como despertadores y que nos convocan a movilizarnos para la transformación radical de la sociedad. Es bueno recordar que Jesús nos ha enseñado como y donde el Reino de Dios está naciendo y creciendo. Las y los pobres escuchan buenas noticias de vida. Hombres y mujeres arriesgan todo para dar vida y cuidar la vida de otros/as. Los resultados de la producción y de la cosecha nacional se distribuyen con justicia. Se combate la corrupción. Donde hay fraternidad y solidaridad. Donde se vive para servir a otros/as. Donde nadie es

¹⁰ Para los últimos 7 mensajes nos hemos inspirado en el libro en Neerlandés, de Frans Van Steenberghe, “Het landschap van het Rijk Gods. Van Aswoensdag tot Pinksteren”, 2010. “El paisaje del Reino de Dios. De miércoles de ceniza hasta pentecostés”, en las páginas del 165 hasta el final.

esclavo y víctima de la maldad. Donde la libertad no es un privilegio para quienes tienen poder y riqueza. Donde las y los pobres escuchan la voz de Dios que llama a construir su Reino, a liberarse y a ser esperanza para un futuro nuevo.

La crisis actual es un momento privilegiado para captar y comprender mejor lo diabólico del sistema en que nos toca vivir, pero a la vez nos convoca a arriesgarnos a ser co-constructores de un mundo diferente, de una Iglesia diferente que de testimonio (hasta dar la vida) para que las y los pobres vivan. No tengamos miedo.

Tere y Luis

Mensaje 45 1 de mayo de 2020. Nuestro gran sueño – la paz

La cuarentena impide este año que la clase trabajadora se manifieste en público y tome las calles para denunciar la violación a sus derechos laborales y para exigir justicia que es la condición para la paz duradera. Van a circular muchos mensajes por las redes y por la noche se oirá el sonido de cacerolas. La paz ha sido el gran sueño de todos los pueblos a lo largo de la historia. La paz es la promesa del Dios de la vida. La paz es la primera palabra, el primer compromiso de Cristo resucitado al hacerse presente en la comunidad de sus discípulos. El Espíritu del Señor está presente activamente en todos/as los/las constructores/as de paz.

Puede ser que la angustia que nos provoca los noticieros y los comentarios e imágenes que circulan por las redes sociales, nos hace olvidar del sueño mayor para nuestra vida, nuestro pueblo y para todos los pueblos del mundo. A lo largo de centenares de años el pueblo de la Biblia ha tratado de mantener abierto ese horizonte de la paz, fruto de la justicia. Hasta en los tiempos más difíciles de explotación, dominación violenta, destrucción, masacres y exilio, siempre había profetas que recordaron que la fuerza de la paz renacerá. Hoy podemos decir como el izote. Hay una fuerza interna que permite vencer todo ataque para volver a echar raíces.

Lastimosamente la historia humana (en términos bíblicos es: el mundo) nos enseña que la paz en unos pueblos es pagada con sangre de otros pueblos. Invasiones militares se han sucedido. Han destruido pueblos, los han esclavizado, para que los centros de poder de ese momento vivieran en tranquilidad. Empresarios se hacen (grandes) ricos gracias a la explotación del trabajo de sus trabajadores/as. No pagan la justa retribución por el trabajo que permite aumentar el valor de la producción. Los sistemas económicos permiten que los más ricos no paguen sus impuestos o no suficiente o puede evadirlos hasta legalmente. A lo largo de la historia “del mundo”, los años de experiencia de paz, han significado siempre una paz de cementerio para las grandes mayorías.

En este tiempo de cuarentena es importante y más que necesario que despertemos nuestro más profundo sueño de paz. Ojalá que el encierro en casa y todas esas limitaciones para evitar contagio nos permitan reflexionar sobre nuestros sueños más allá del fin de la cuarentena y el retorno a la vida “normal”, la vida de antes. Es el deseo que tenemos en común con todos los seres humanos y especialmente con esas grandes mayorías de pobres y excluidos/as de los sistemas de vida que se ha construido. Por ser un deseo muy fuerte y muy profundo, puede ser que nos capacite para luchar por la paz. La paz no es el fin de la guerra. Los Acuerdos de Paz en El Salvador no nos trajeron la paz, fruto de la justicia. Nos trajeron algún espacio para el juego democrático, pero siempre han sido las élites

(de poder y de dinero) que se han adueñado de ese espacio. Los derechos humanos económicos permiten que todos/as podamos vivir dignamente, sin ser explotado. Es lo que menos se ha avanzado. El derecho humano a agua, agua potable y de calidad, es fundamental, pero las élites lo conservan como mercancía. El derecho a la vivienda digna para cada familia. El derecho a salud preventiva y curativa de calidad. El derecho a educación liberadora para todos y todas. El derecho de la madre tierra, este planeta que exige poder vivir y respirar para poder darnos vida en abundancia. Todos esos derechos son caminos a abrir para que hay “paz”.

Con ojos de fe vemos como el Espíritu del Señor está presente activamente en todos esos esfuerzos por la paz, en todos/as los/as hacedores/as de paz. Cada uno/a según sus talentos y capacidades puede aportar en algún espacio para avanzar en esas veredas de construcción de la paz. Comunidades eclesiales de base tendremos que ser sal, fermento, luz en esos caminos a veces tan oscuros y peligrosos. Como creyentes podemos vivir conscientes de esa fuerza del Espíritu que nos hace caminar hacia la paz duradera. No estamos solos.

Preparémonos ahora para que cuando termine la cuarentena seamos capaces de hacer pasos nuevos, de unir fuerzas y vencer perezas y egoísmos. El Espíritu nos guía. No tengamos miedo. Podemos arriesgarnos.

Tere y Luis

Mensaje 46 2 de mayo de 2020. Llamados a celebrar la fiesta de la vida

Nuestros pueblos son pueblos festivos. La vida familiar, comunitaria y nacional está sembrada de fiestas periódicas. Durante la cuarentena no pudimos realizar o participar en fiestas religiosas tradicionales (como de semana santa), ni en conmemoraciones de mártires (como del Monseñor Romero). Fiestas de cumpleaños, de matrimonio o fiestas patronales y de aniversarios de comunidades han sido pospuestas. Sentimos que esa dimensión festiva de la vida nos hace falta. ¿Porqué sería?

Celebramos fiestas como expresión de nuestra confianza en la vida, como expresión de agradecimiento por la vida, como esperanza que nuestro futuro sea una fiesta. Al celebrar fiesta nos apartamos un momento del trajín de cada día, de los problemas (económicos, sociales, personales) que enfrentamos. Celebrar fiesta es respirar profundamente, coger oxígeno y cargar baterías. Recordemos como hemos celebrado el 50 aniversario de las comunidades eclesiales de base que nacieron desde la experiencia de la Zacamil. Durante la fiesta nos encontramos y nos hacemos más amigos/as. Nos alegramos al encontrarnos (a veces después de mucho tiempo). Contamos experiencias y vivencias de antes. Nos escuchamos y sentimos alegría. En los mensajes se explica la razón de la fiesta y se hace referencia tanto al pasado como al futuro. Celebrando fiesta nos ubicamos en la historia y aclaramos de qué lado estamos. La fiesta es un acontecimiento de paz y de esperanza. A pesar de la alegría de la fiesta, también aparece la experiencia de la fragilidad de la vida, de nuestra pequeñez, de nuestras fallas. La fiesta nos lleva a esperar que podamos crecer, avanzar, vencer problemas. La fiesta tiene que ver con la confianza en la vida, con la confianza en el Dios de la vida. Cada fiesta es una expresión de la fuerza del Espíritu Santo.

Durante esta cuarentena esperamos poder salir y ver más allá. Ya estamos esperando poder celebrar la fiesta de nuestro re-encuentro y poder abrazarnos. En las CEBs sabemos que nos necesitamos como apoyo en el caminar, como amigo/a fiel, como hermano/a. Hoy estamos a la espera de ese re-encuentro festivo para animarnos y motivarnos. La ausencia actual de la vivencia comunitaria (y celebrativa) nos lleva a soñar con el horizonte nuevo.

No es de extrañar que Jesús ha comparado el Reino de Dios con fiestas grandes, verdaderos banquetes, donde las y los pobres son los invitados. Padre Rutilio Grande habló del gran banquete de Dios con su pueblo, mesas con manteles largos, tortilla y conqué, un taburete para cada uno/a. Celebrar fiesta es adelantarnos ya un poco a la gran fiesta de la fraternidad y solidaridad, nuestro futuro.

No dejemos que el aislamiento, el encierro nos apague la expectativa festiva de nuestras comunidades y de nuestro pueblo. Venceremos. En medio de esta crisis el Espíritu del Señor nos invita a participar del camino hacia la fiesta de fraternidad. No tengamos miedo. Entremos y colaboremos para que esa fiesta sea posible. Crezcamos como comunidad. Hagamos pasos nuevos y avancemos. A pesar de nuestras limitaciones y vacíos, en nuestro modelo de ser Iglesia y de seguir a Jesús están semillas de la fiesta del Reino de Dios. El Espíritu Santo está presente ahí donde hacemos camino, al andar.

Tere y Luis.

Mensaje 47 3 de mayo de 2020. La tan importante hospitalidad.

En el origen de la experiencia de las CEBs de la Zacamil están las reuniones iniciales en las casas de las familias que se había visitado y con quienes se había formado una nueva relación de confianza, amistad y esperanza. La familia que recibía hacía lo imposible para recibir a las y los demás invitados/as. A veces se prestaba sillas o un banquito donde los vecinos. Se tenía que preparar un jarrón con agua o con fresco. La familia que recibía se alegraba que podía recibir humildemente al grupo. Y éste se sentía agradecido por la hospitalidad que han podido vivir.

En nuestras CEBs hemos vivido tantas veces esa gran experiencia de la hospitalidad. Llega alguien y de la nada se nos ofrece un fresquito, una frutita, un cafecito, se encarga pronto unas pupusas ... O cuando está un tanto organizado la familia nos recibe con un almuercito (en algunas oportunidades especiales). Nos sentimos “bienvenidos/as”. La familia nos ha abierto el corazón. La hospitalidad es uno de los grandes dones que la familia humana tiene. Y podemos platicar, compartir, escuchar. La hospitalidad de la familia que nos recibe es la luz verde para el encuentro, para el intercambio, para vivir la amistad, para confiar el/la uno/a en el otro/a. ¿quién nos escuchará en confianza mutua?

Al vivir la hospitalidad y al recibir a alguien, estamos recibiendo a Jesús. ¿Quiero estar en su casa?, dijo a Zaqueo y lo sigue diciendo a nosotros. La hospitalidad es nuestra respuesta a la presencia del Espíritu Santo que siempre empuja a formar comunidad, a recibir a otros/as,

Esta experiencia comunitaria de la hospitalidad tampoco la hemos podido vivir en este tiempo de la cuarentena. Será importante ir preparándonos para retomarla cuando termine este periodo de encierro y aislamiento. Se construye fraternidad, amistad sincera viviendo esa hospitalidad.

Otra forma de vivir la hospitalidad es recibir a miembros nuevos a la comunidad. Una CEB no se encierra en si misma, ni se idealiza, no se aparta. Al contrario, una CEB en el camino de Jesús se abre y se alegra al recibir con respeto y cariño a nuevos miembros que están interesados en esa vivencia en el camino de Jesús. La hospitalidad comunitaria exige darnos tiempo en el caminar. Tenemos una experiencia eclesial concreta y los nuevos miembros tiene otra experiencia. La hospitalidad comunitaria nos garantiza el valorarnos mutuamente, querer aprender unos/as de otros/as. Recibir a miembros nuevos con la hospitalidad de la CEB significa alegrarnos de poder caminar juntos, poder escucharnos y preguntarnos, poder valorar nuestro crecimiento ante los retos del Evangelio. La hospitalidad de una CEB se expresa en la humildad de sus miembros al respetar a los nuevos que han recibido. La hospitalidad de una CEB es una expresión de su testimonio sobre la fraternidad.

Los retos de evangelizar, de ir en búsqueda de familias nuevas como ya lo hemos reflexionado varias veces, nos exigen cultivar esa sana hospitalidad entre nosotros/as y con las y los miembros nuevos. Ser buena noticia se expresa en esa generosa hospitalidad de la CEB y sus miembros. Así como nos alegramos cuando alguien que se había alejado un tiempo vuelve a aparecer y lo recibimos con los brazos abiertos.

En las CEBs aprendemos y cultivamos la hospitalidad. Eso es responder al Espíritu de Jesús y actuar como Jesús actuaría hoy. No tengamos miedo.

Tere y Luis

Mensaje 48 4 de mayo de 2020. La misión profética.

“Un gran profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado su pueblo”, se decía de Jesús (Lc 7,16) y lo decimos de Monseñor Romero. En el Credo confesamos que creemos en el Espíritu Santo *“que habló por los profetas”*. Además, en el bautismo se da a cada creyente la misión profética. Somos ungidos para ser profetas. Eso no es poca cosa. Somos ungidos, enviados para ser la voz profética del Espíritu Santo.

El profeta tiene una visión, la visión del Reino de Dios. Convoca a realizar cambios. Lo que está en oposición al Reino de Dios será denunciado y promueve lo que facilita que el Reino crezca. Critica las acomodaciones y las haraganerías. El profeta se compromete en una vida de riesgos al servicio de los de más y de Dios. Su palabra de denuncia puede sonar muy fuerte y con un corazón grande sabe animar y dar esperanza.

El profeta se moviliza por el horizonte del Reino de Dios. Sabe que no podrá entrar y su trabajo es en esta historia con la gente. Esa visión del horizonte del Reino hace posible que venza sus propios temores y que arriesgue su vida a la vida del pueblo. El profeta proyecta al Espíritu Santo y es su voz. Los profetas son hombres y mujeres humildes que se dejan guiar por el Espíritu de Dios.

Uno de los ejemplos claros del profetismo de Jesús está en las bienaventuranzas (Mt 5,3-10) El profeta hoy fortalecerá y promoverá toda acción, todo proceso que facilite que esas bienaventuranzas sean realidad. Pero al mismo tiempo con las energías y fortalezas del Espíritu se enfrentará con todo lo que se opone. Las bienaventuranzas son como la piedra de toque para saber si un profeta es auténtico o si

es un charlatán. El profeta empuja y se compromete que las bienaventuranzas se realicen ya hoy en esta historia.

La tradición de la iglesia dice que el Espíritu Santo es “Padre de los pobres”, su defensor y que se manifiesta en la voz, en el grito, en la angustia y en la esperanza de las y los pobres. La voz del profeta debe coincidir con la voz de las y los pobres. Recordemos que en la beatificación de Monseñor Romero también a él lo llamaron “padre de los pobres”.

¿Porqué hablamos de profetismo como una misión fundamental de las CEBs? Vivimos tiempos complejos donde muchos intereses se mezclan, intereses políticos y económicos, intereses de ciertas organizaciones, presiones internacionales, ... Y a veces la jerarquía de las iglesias no lleva una voz profética clara para que podamos discernir entre verdad y mentira, u observar las diferentes matices de “gris”. En el seno de las CEBs tenemos la misión profética de ayudarnos a discernir entre los matices de luz y oscuridad. No somos los dueños de la verdad, nadie. Nosotros/as nos acercamos para poder actuar en el camino hacia el Reino. Dios tendrá el “juicio final” sobre la historia.

Esperamos que pronto podamos retornar a nuestras reuniones y celebraciones comunitarias. Es nuestra obligación de fe fomentar y fortalecer nuestra misión profética. Es tarea para cada uno/a, cada comunidad y nuestro movimiento ecuménico en su conjunto. Debemos abrirnos al Espíritu Santo, el Espíritu que da vida a las bienaventuranzas hoy en la historia. El Espíritu nos habla cuando nos reunimos en comunidad, celebramos nuestra fe, oramos, leemos los evangelios y el mensaje de Monseñor Romero, y, cuando estamos en sintonía con el sufrimiento y la esperanza de las mayorías pobres de nuestro pueblo.

Monseñor Romero nos ha dado el ejemplo. Sí se puede. Todos y todas tenemos esa gran misión profética. No podemos fallar. No tengamos miedo.

Tere y Luis

Mensaje 49 5 de mayo de 2020. Dios es fiel

En la historia hay millones de personas (creyentes o no) que hacen lo posible para hacer el bien demostrando bondad y misericordia. Utilizan sus talentos, sus dones y capacidades aportando que la vida sea más humana, más fraterna, más solidaria, más bella. Cristianos/as participan en ese esfuerzo de humanización sabiendo que no están solos/as. Más bien saben que ellos/as son instrumentos en las manos de Dios. Dios habla en sus palabras. Dios actúa en sus acciones. Dios cura en sus curaciones. Dios defiende la vida en sus compromisos. Dios está presente a través de su presencia. Es el misterio de la presencia fiel de Dios que discernimos con ojos de fe. Dios no está en un trono allá arriba (o saber donde). Como creyentes cristianos confiamos en este misterio de la fidelidad de Dios.

Ha sido Jesús de Nazaret que nos reveló esa presencia fiel de Dios, su Padre y nuestro Padre. *Quien me mira a mí, mira al Padre*, dijo Jesús. El actuó y habló totalmente transparente. Jesús ha sido fiel a las personas y fiel a Dios. En Jesús vemos hasta donde llega la fidelidad de Dios para con la humanidad y vemos como un ser humano puede llegar a ser radicalmente fiel a Dios. La fidelidad de Dios con la humanidad se hizo concreto, se encarnó, se hizo humano e histórico en Jesús.

Esto es muy importante para nuestra vida, en cada etapa de nuestra vida y en cada crisis donde nos toca pasar. En todo lo bueno que podemos hacer Dios mismo está presente. Su espíritu nos guía y nos fortalece. En todo esfuerzo que humaniza la familia, la colonia, la sociedad Dios está actuando. En su fidelidad no nos deja solo, pero nosotros/as sí tendremos que actuar. No será porque nos obliga o porque nos amenaza con castigos, sino nos llama a asumir libre y conscientemente esa misión divina: humanizar el mundo, hacerlo más humano, más a imagen de Dios.

Hoy estamos en estos tiempos con la pandemia. Ya vivimos un mes y medio en cuarentena con muchas limitaciones y vamos para otros 15 días más. ¿Cómo somos instrumentos en las manos de Dios para humanizar nuestras relaciones y el ambiente familiar? ¿cómo somos voceros de la fidelidad de Dios hacia las y los miembros de nuestras comunidades? ¿Cómo convivir y comunicarnos para que podamos vencer los miedos y las angustias, confiando de verdad en la fidelidad radical del Dios de Jesús, nuestro Padre – Madre? En Jesús tenemos el mejor ejemplo posible, un camino seguro a andar, un hermano mayor que asumió su responsabilidad histórica.

Si nos acostamos o nos levantamos, en todo el quehacer diario – también en este tiempo de encierro – confiemos en la fidelidad de Dios. En la medida que colaboremos para no contagiarnos y no contagiar a otros/as estaremos dando testimonio de esa fidelidad. En la medida que todo el personal médico preste todo el servicio de la mejor manera para prevenir y para asistir y curar, será vivencia de la fidelidad de Dios para con nosotros/as. En la medida que estemos prestando atención a las necesidades de las y los demás en la familia, en la medida que tengamos paciencia y sepamos perdonar, seremos presencia amorosa de Dios.

Vivamos con alegría y agradecidos/as. Como humanos no estamos solos en esta historia tan dura (en gran medida por responsabilidad y descuido de los mismos humanos). En Jesús sabemos que Dios ha escogido a las y los pobres, humildes, débiles y excluidos/as para ser los primeros testigos de su fidelidad. No tengamos miedo. Al pasar la pandemia podremos re-sembrar lo que hemos cosechado (a nivel familiar y en comunicación con las y los demás de la comunidad y nuestro entorno), para transformar nuestra sociedad. Hay mucho que hacer. Hacen falta obreros/as del Reino. Si confiamos en su presencia fiel incondicional seremos felices y tendremos fuerzas para seguir el camino y la lucha por el Reino, para todos y todas.

Tere y Luis

Mensaje 50 6 de mayo de 2020. 50 días de la Pascua hasta Pentecostés.

Con este concluimos los 50 mensajes en cuarentena, aunque en realidad todavía seguimos con el mismo régimen de “quedarnos en casa” en la medida que se puede. Concluimos los mensajes porque el camino del desierto, pasando por la semana santa con el vía crucis de Jesús y de nuestro pueblo, celebramos la resurrección de Jesús y nuestra esperanza, lleva hacia Pentecostés (la Iglesia lo celebra el día 31 de mayo próximo). 50 es el camino de la Pascua hasta Pentecostés. (Pentecostés viene de una palabra griega que significa sencillamente cincuenta).

En los últimos 7 mensajes nos hemos observado caminando hacia la plenitud de los 50. Han sido 6 pasos de reflexión para poder vivir Pentecostés y poder celebrar Pentecostés el 31 de mayo.

Hemos recordado la importancia de abrir ojos y oídos para discernir los signos del Reino de Dios que está presente. La paz verdadera sigue siendo nuestro gran deseo como personas, familias y como pueblo. Nos preparamos para celebrar la fiesta. CEBs son espacios donde se vive y se practica la hospitalidad generosa. El Espíritu de Jesús nos anima a hablar proféticamente. Y ayer hemos recordado que Dios es fiel, y siempre será fiel.

Con todas las limitaciones de la cuarentena. Prolongada hasta el 15 de mayo, recordemos en la familia que Jesús nos ha dicho que *“donde dos o tres están juntos en mi nombre ahí yo estaré”*. El lenguaje bíblico el “yo estaré” retoma y actualiza la presencia de Dios mismo: *“yavé, yo soy, yo estaré presente en la liberación”*. ¿Qué sucede siempre cuando Jesús *“se hace presente allí, de pie, en medio de ellos”*? Leamos ahora Jn 21,19-23. Esta narración del primer día de la Pascua ha ido iluminando el camino hasta el día de Pentecostés. Este relato de fe es modelo para expresar y vivir lo que *sucede* cuando Jesús se hace presente.

El saludo de Jesús es “que la paz sea con ustedes”. La paz que Jesús ofrece no es la paz del mundo (lleno de injusticia, mentira, muerte, desigualdad). Jesús se ofrece como garantía de paz. Sabe que nos va a costar mucho seguir su testimonio de vida. Jesús nos da ánimo e invita a confiar en Él. *“Yo he vencido el mundo”* (Jn 16,33). La cuarentena nos obligó a cerrar las puertas y el desastre del coronavirus nos ha dado mucho miedo. Jesús está en medio de nosotros y nos dice: Yo soy su paz; no tengan miedo. Lo repite nuevamente.

Lo primero que Jesús hace: **“Les mostró las manos y el costado”**. No es algún espanto, ni personaje del sueño. Jesús nos recuerda las heridas de la crucifixión, las heridas que le provocaron la muerte violenta. Jesús ha sido fiel a su vocación de servir, de cargar con las heridas de la gente, con sus necesidades y sus decepciones. Le interesaba sobre todo la salud, la comida y la inclusión de la gente. Vivió su misión en el misterio del amor y del sufrimiento, el misterio de Dios mismo. Esto nos recuerda cada vez que nos re-unimos. Una cruz en medio lo visualiza.

La segunda palabra de Jesús: **“Así como el Padre me envió a mí, así yo los envío a Uds”** La misión (evangelizadora, liberadora, curadora) está en el corazón de la comunidad de creyentes. Misión es salir, ser iglesia en salida, con una palabra profética sobre liberación, libertad y futuro: el Reino de Dios ha venido. Misionar (asumir la misión) es amar como amó Jesús y hacerse servidor como lo hizo Jesús.

La segunda acción de Jesús: **“sopló sobre ellos: Reciban el Espíritu Santo”**. El soplo bíblico tiene que ver con ese primer y constante soplo de la creación. Ese Espíritu se había manifestado en las palabras y el accionar de Jesús durante su vida. El Espíritu será nuestra fortaleza. Será el Espíritu de la verdad y de la libertad. Nos ayudará y nos consolará en los tiempos difíciles. Podemos confiar en Él.

Al final **Jesús nos pide perdonar**. Al perdonar los pecados serán perdonados. ¿Creemos esto? Tendremos que enfrentarnos con la maldad y la cadena de maldad que provoca. Perdonando podemos romper esa cadena. Esto es quizás el don más grande del Espíritu. Ofrecer perdón, perdonar estimula y abre nuevos horizontes.

Esto es lo que sucede cada vez cuando Jesús se hace presente, ahí donde dos o tres, donde la comunidad se reúne en su nombre. Esto celebramos en Pentecostés. Esto podemos vivir diariamente.

Que los 50 mensajes compartidos puedan seguir animándonos en el camino de Jesús. No tengamos miedo. Pronto volveremos a ver nos, a visitarnos, en las reuniones, en las celebraciones, en la formación, en el servicio,

Tere y Luis.



En el 50 aniversario de las CEBs que nacieron desde la mística y la metodología de las CEBs en Zacamil – Mejicanos. El Salvador.

Febrero 2019.

Eucaristía presidida por el arzobispo Mons. José Luis Escobar Alas.

Reiniciando su acompañamiento con una comunidad eclesial de base (CEB Zacamil en el exilio) en 2004, Tere Salazar y Luis Van de Velde, a partir de 2011, caminan juntos con el Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos, “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”, El Salvador, que en este momento integran 4 CEBs: CEB Zacamil – CEB Los Fonchos – CEB P. Pedro – CEB La Fosa.

Juntos/as aprenden a vivir el Evangelio de Jesús en la realidad histórica de hoy. Monseñor Romero sigue iluminando ese caminar.

Viven en San Juan Opico, El Salvador y se comunican a través de **ludo.vandavelde@gmail.com**